Distr.
RESTRINGIDA

E/CEPAL/PROY.6/R.42
16 de marzo de 1982
ORIGINAL: ESPAÑOL

C E P A L

Comisión Económica para América Latina

Seminario regional sobre políticas agrarias y sobrevivencia campesina en ecosistemas de altura, organizado por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y la Secretaría de Desarrollo Rural Integral de la Presidencia de la República del Ecuador con la colaboración del Ministerio de Agricultura y Ganadería del Ecuador

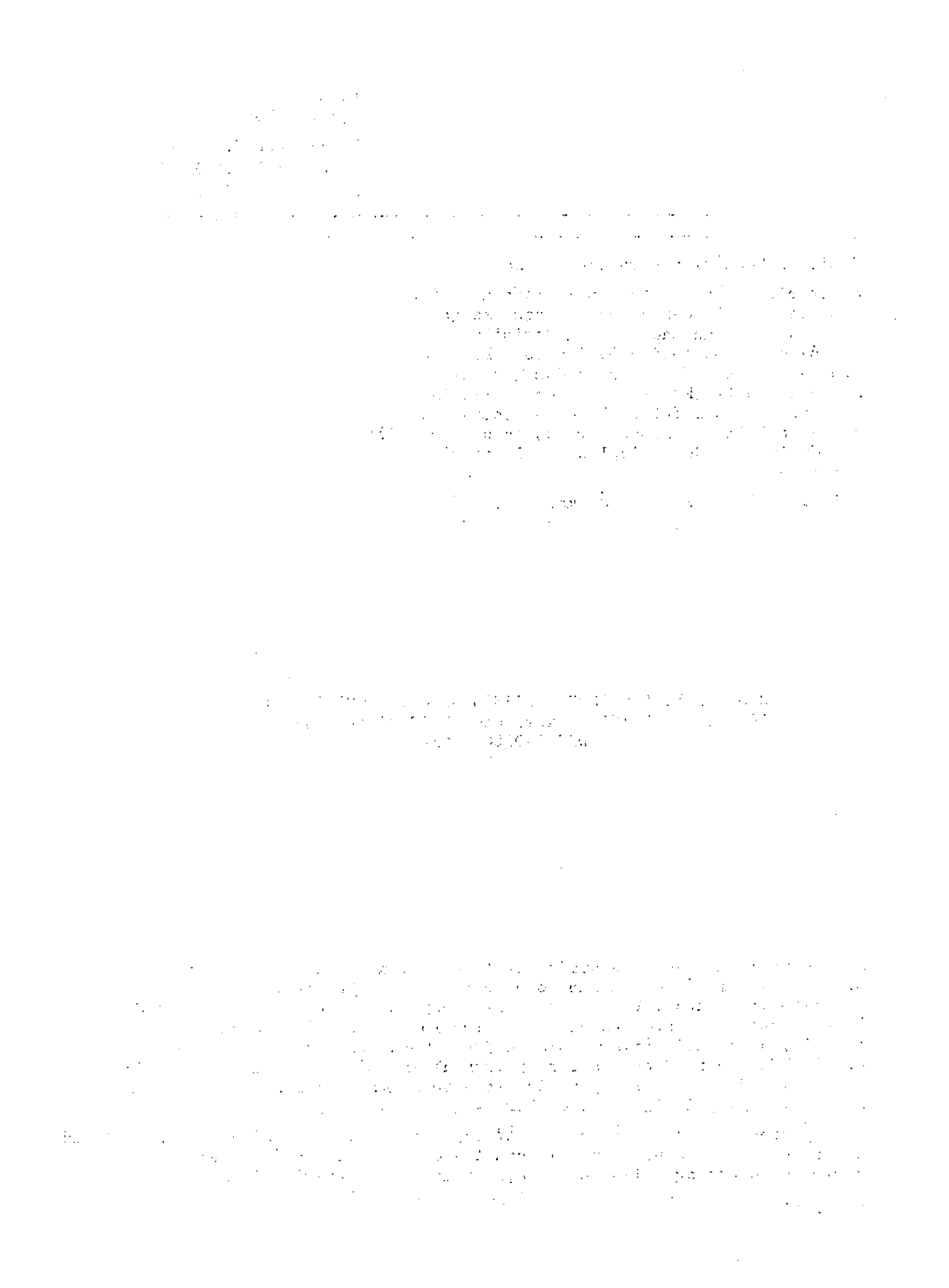
Quito, Ecuador, 23 - 26 de marzo de 1982

GESTION DE RECURSOS Y DIFERENCIACION SOCIAL EN LA COMUNIDAD ANDINA DE ALTURA: IMPLICACIONES PARA EL DESARROLLO RURAL

Este estudio ha sido preparado por la División de Desarrollo Social de CEPAL, a través de su funcionario señor John Durston, como una contribución a una labor conjunta del proyecto Gobierno de Holanda/CEPAL "La agricultura campesina en el desarrollo de los países andinos", adscrito a la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, y al Proyecto CEPAL/PNUMA sobre "Cooperación horizontal en América Latina en materia de estilos de desarrollo y medio ambiente", adscrito a la Unidad de Desarrollo y Medio Ambiente de CEPAL.

Las opiniones expresadas en este trabajo son de la exclusiva responsabilidad del autor y pueden no coincidir con las de la institución a que pertenece o con aquéllas de las organizadoras del seminario.

82-3-538



Indice

		Página
I.	INTRODUCCION	1
	1. La comunidad andina como estructura institucional para el eco-desarrollo	1
	2. Definición de conceptos	3
II.	LA GESTION SOCIAL DE RECURSOS EN LA COMUNIDAD ANDINA TRADICIONAL	4
	1. "Parentela" y el proceso productivo	4
	2. Descendencia y gestión de recursos	6
	3. Ideología y prestigio, refuerzos de la gestión comunal responsable	9
	4. Gestión de recursos y estratificación en la comunidad tradicional	12
III.	TRANSFORMACIONES ESTRUCTURALES Y DIFERENCIACION SOCIAL EN LA COMUNIDAD ANDINA	14
	1. Tendencias demográficas	15
	2. Integración en el sistema socio-económico moderno.	17
	3. Acciones estatales	20
	4. Procesos de diferenciación social y cambios en la gestión de recursos	22
	a) Dos vías de diferenciación social	25
	b) Diferenciación inter-comunal y la micro-región	28
	c) Diferenciación micro-regional y sistema nacional	30
	d) Transformación y perduración de la gestión tradicional	31
IV.	IMPLICACIONES PARA POLITICAS DE DESARROLLO SOCIAL RURAL	36
	1. Consideraciones generales	36
	2. Movilización de la comunidad andina para enfrentar la diferenciación social	38
	3. Defensas comunitarias e intercomunitarias contra el control de recursos y la extracción foráneas	49
	4. Políticas estatales y movimiento político	52
	OBRAS CITADAS	55

/I. INTRODUCCION

I. INTRODUCCION

1. La comunidad andina como estructura institucional para el eco-desarrollo

El planificador o el científico social que nunca ha entrado en el espacio andino escucha con escepticismo las discusiones sobre la sociedad y la cultura indígenas -las relaciones de parentesco en el allyu, la ideología quechua, etc. ¿No se tratará simplemente de un "indigenismo" romántico que existe sólo en la imaginación de algunos intelectuales, o de un "presente etnográfico" recopilado por antropólogos de los cuentos de viejos informantes que recuerdan algo ya destruido? Pero la más breve observación directa de la realidad andina sugiere, y la investigación empírico rigurosa confirma, que "lo indígena" es un fenómeno real, actual y vigente en cuanto al funcionamiento de sistemas sociales, económicos y culturales propios.

A un nivel más general de análisis, parece cada vez más seguro que "a estas alturas del desarrollo capitalista en el mundo, no es posible suponer la existencia real de modos precapitalistas de producción articulados con el capitalista" (Esteva 1978:703). Es decir, los campesinos de América Latina, incluidos los de las comunidades indígenas de las zonas altas andinas, ya están plenamente integrados como campesinos (adaptados y readecuados) a la economía mundial moderna.

Pero las comunidades andinas representan una forma muy particular de campesinado que vive en un ecosistema también particular por lo difícil y precario. ¿Por cuánto tiempo más puede mantenerse la comunidad andina de altura como sistema íntegro y coherente, con qué estrategias adaptativas y con qué costos?

Varios análisis de la problemática del desarrollo en los ecosistemas andinos de altura (CENCIRA 1981, CAAP 1981, Brush 1980, Browman 1980) han reconocido que la estructura de relaciones sociales de la comunidad campesina andina, y su sistema cultural y de conocimientos en general, representan un conjunto de recursos valiosos. La comunidad andina tradicional, basada en el allyu, grupo local de descendencia y afinidad, ha demostrado, en primer lugar, que posee un manejo social inteligente del medio natural, complejo, sofisticado y responsable a largo plazo.

/En segundo

En segundo lugar, es un microsistema social que, en la medida en que ha desarrollado mecanismos de defensa contra los grupos socioeconómicos dominantes, logra una distribución bastante equitativa del bienestar y sin relaciones explotativas de clase en su interior.

El argumento central de este trabajo es que las comunidades y culturas andinas deben tomarse en cuenta y estudiarse seriamente en la planificación de estas regiones no por motivos científicos sino porque probablemente representan la mejor base de desarrollo rural -socialmente equitativo y ecológicamente inteligente- en los ecosistemas andinos de altura, tanto en el largo plazo como en el corto. La ecología de altura no solo limita y moldea la actividad económica, sino que también tiene un significado social: los campesinos de altura, por su aislamiento y sus recursos muy limitados, son más pobres que los habitantes de los pisos bajos de los valles andinos y se relacionan con ellos en condiciones de dependencia y explotación (CENCIRA 1981:30); al mismo tiempo, son "más indígenas" culturalmente y practican en mayor grado los sistemas tradicionales de gestión de recursos

Más que un producto decantado de un largo e íntimo conocimiento directo de la realidad andina, este trabajo es una síntesis de algunos datos empíricos y conceptos recopilados en estudios monográficos, diagnósticos y propuestas de desarrollo. No intenta ser un análisis ecológico, es un esfuerzo para integrar a ese análisis, mediante el concepto de gestión de recursos, la consideración de algunos problemas sociales del desarrollo andino, continuando una preocupación anterior centrada en la diferenciación del campesinado en América Latina en general. Más que conclusiones, lo que se presenta son reflexiones para enmarcar la discusión y algunas especulaciones para estimular el debate tan necesario y urgente del problema social fundamental para el desarrollo en estos ecosistemas de altura: la transformación constante de las estructuras de clase en las zonas andinas rurales, caracterizada por una modernización de mecanismos de extracción y concentración de recursos, que ya han penetrado hasta el seno de muchas comunidades campesinas mediante el proceso de diferenciación social.

/2. Definición

2. Definición de conceptos

1. "Gestión social de recursos". Con este término queremos referirnos al manejo planificado de los elementos utilizados en la producción económica en un marco más amplio que el de la familia nuclear -es decir, por un conjunto social, sea este un grupo de parientes, una comunidad, o un gobierno. Utilizamos la palabra "recursos" en el sentido amplio de cualquier cosa manejable para propósitos de producción económica, incluyendo no solamente los recursos naturales sino también los seres humanos como fuerza física y como gestores, los instrumentos manufacturados, la tecnología y la información, la cultura como ideología y principio de organización social y el capital en la forma específica de dinero o crédito. (Cf. Valero 1978, Colomes 1981).

2. "Comunidad andina de altura". Nuestro interés se concentra en los grupos humanos que habitan en los pisos ecológicos desde donde las extensiones de tierra sembradas en maíz y en papas son aproximadamente iguales, usando el policultivo detalladamente organizado (Brush 1980:165). Arriba de esta franja imaginaria hacia la puna o páramo, el maíz tiende a ser reemplazado progresivamente con papa, oca, olluco, mashua, quinoa y tarwi, y la vaca tiende a reemplazarse por la oveja, la alpaca, el llama y la vicuña, que pastan en el ichu.

Resumiendo, generalizando y simplificando la realidad compleja para los propósitos de nuestro análisis, se puede decir que la organización de las comunidades andinas de altura se basa todavía (sea en forma intacta o bastante transformada) en el allyu de la pre-conquista, siendo utilizado el término hasta el presente por los habitantes mismos en muchos casos. El "Allyu" es esencialmente un grupo social local de raíces prehispánicas organizado en base a principios de descendencia (vertical) y afinidad (horizontal). Es un conjunto de instituciones que conforman, en la comunidad tradicional, un todo coherente cuya organización y cuyos principios de parentesco,

---

1/ Este estudio se refiere principalmente al Perú y al Ecuador, pero muchos de los fenómenos analizados se repiten también en medios similares en Bolivia, el norte de Chile y el sur de Colombia.

/de reciprocidad,

de reciprocidad, de ideología y de prestigio entran en juego en la mantención de un cierto grado de equilibrio del ecosistema.

3. "Diferenciación social". Este concepto se refiere al proceso de surgimiento y cristalización, en un grupo humano que inicialmente pertenece a una misma clase social (como el campesinado), de relaciones características de las interacciones entre distintas clases sociales. Las relaciones entre clases sociales se basan en la extracción de parte de la producción de una clase por otra clase dominante; el control de mecanismos y barreras que limitan la movilidad de individuos desde una clase a otra más favorecida; y la perpetuación de esta confrontación estructural a través de las generaciones.

II. LA GESTION SOCIAL DE RECURSOS EN LA COMUNIDAD ANDINA TRADICIONAL

1. "Parentela" y el proceso productivo

En la comunidad andina la mayor parte de la tierra arable, de las herramientas e insumos y de la fuerza de trabajo es manejada por la "empresa familiar" campesina en forma individual y particular. Pero en la comunidad tradicional de altura la organización del proceso productivo generalmente involucra relaciones de parentesco y de reciprocidad más amplias, en un grado que sobrepasa, en intensidad y en extensión, las que obtienen en la mayoría de los grupos campesinos o en otros sectores sociales.

La pertenencia a la red de parientes que constituye la base de las relaciones de trabajo recíproco (conocido como ayni, maquitamañachi, randimpac, nunti, etc. según la forma específica de organización y el dialecto local) se basa en un principio de parentesco muy particular. Para empezar, está centrado no en un ancestro común sino en cada individuo (ego) de la población actual (para nuestros propósitos, en cada jefe de familia nuclear). Cada uno, entonces, tiene su parentela (kindred: todos los parientes vivos reconocidos por ego). Lo único que tienen en común los integrantes de este grupo es su parentesco con ego; y cada individuo pertenece a las parentelas de

/varios jefes

varios jefes de familia. La totalidad de parentelas de los jefes de familia de un grupo local, entonces, puede visualizarse como redes en forma de telaraña, con un jefe de familia al centro de cada una, y que se traslapan y se interpenetran. Este principio de parentesco evidentemente tiene un potencial integrador y movilizador, desde la perspectiva de la familia nuclear individual o de la comunidad en su conjunto.

Esta organización "horizontal" de la comunidad tiende a ser situacional (Casaverde 1978:26):cambia con el tiempo, es centrado en el individuo, y tiende a manifestarse en torno a la solución de problemas específicos de cada familia nuclear. El reclutamiento de participantes en la parentela o red ego-centrada de ayuda mutua se basa no solamente en el de las familias inmediatas de marido y esposa sino en los individuos que ellos seleccionan entre todos los integrantes del grupo local de descendencia para establecer relaciones más o menos duraderas de intercambio recíproco.

De su parentela y de la de su cónyuge cada jefe de familia recluta anualmente su "grupo de trabajo ampliado" (CONADE 1981), o "núcleo de afinidad" (Ramón 1981a:97). Los integrantes específicos de este grupo de trabajo serán seleccionados de las dos parentelas conyugales de acuerdo a consideraciones prácticas (cercanía de residencias o terrenos, necesidades complementarias, amistad, etc.). En contraste con la mink'a comunal, son arreglos de ayuda mutua para labores agropecuarias que no puede cumplir la familia nuclear sola (siembra, cosecha, esquila de ovejas, etc.), relacionado con su producción individual con tierras o ganado privado o usufructuado en forma individual. Estos grupos suelen estabilizarse a través de los años, ya que la relación diádica entre ego y cada miembro de su grupo de trabajo se refuerza con cada intercambio recíproco difuso -cada vez que le "devuelve la mano" o le entrega parte de su cosecha- y se solidifica a través del"parentesco ficticio" o ceremonial que es el compadrazgo.

/Las relaciones

Las relaciones "horizontales" tienen un aspecto cultural de importancia tanto para la gestión de recursos como para la mantención de cierta equidad social. Es decir, el principio de reciprocidad se manifiesta principalmente en el intercambio de mano de obra en la agricultura y de productos alimenticios y el valor de los elementos intercambiados no se calcula con precisión sino en forma difusa y no inmediata. En la medida en que la comunidad es entendida como un conjunto de parientes, tiende a haber una redistribución de un valor compensatorio a las familias jóvenes y pobres, a los ancianos que ya sacrificaron parte de su propia producción para el bienestar de sus hijos, y para las familias nucleares que sufrieron alguna calamidad (muerte adulta, enfermedad prolongada, mala cosecha, etc.) (CONADE 1981).

2. Descendencia y gestión de recursos

Aunque menos evidentes que el intercambio recíproco, que el reclutamiento de fuerza de trabajo entre parientes y vecinos y que otras relaciones horizontales, la descendencia también tiene una importancia fundamental en la organización productiva. Llámese kasta o jatun allyu, es el grupo de descendencia local, de los que se identifican como hijos de los pobladores originales del lugar, el que define los límites entre los miembros legítimos de la comunidad y los "forasteros" que han llegado en años recientes. Ella confiere derechos y responsabilidades sobre el uso de la tierra y el agua comunales y sobre la participación en la gestión social de estos recursos.

Muchos recursos manejados en forma asociativa suelen ser esenciales para la supervivencia del allyu en conjunto y de cada empresa familiar campesina. Abarcan, de un lado, zonas de pastoreo en los pajonales de altura, sistemas de riego, andenes y terrazas en los cerros; y, de otro lado, formas coordinadas de cultivo, rotación y barbecho de los predios usufructuados tanto en forma colectiva como particular.2/ La gestión de estos recursos comunales -el acceso de

---

2/ Nos referimos especialmente al complejo sistema de laymi en la sierra peruana austral (Véase Orlove 1977:118).

/rebaños particulares

rebaños particulares de ovejas y alpacas a los pastizales, el suministro de agua a distintos usuarios, la mantención de los andenes, la planificación anual de la rotación de cultivos- es llevada a cabo actualmente por instituciones culturales de origen tradicional que, a su vez, operan según principios de descendencia y prestigio.

En la comunidad andina de altura, el tejido de lazos de descendencia es mucho más denso de lo que suele ser en un asentamiento urbano grande de hoy. Para empezar, la mayoría de las comunidades actuales tienen numerosas generaciones de existencia con los mismos grupos familiares, descendientes de los fundadores. Además, en la práctica los fundadores de un grupo local suelen estar emparentados entre sí, teniendo generalmente un ancestro cercano común. Gran parte de los casamientos se realizan entre familias de la misma comunidad, y hay varios casos de personas que enviudan y se casan de nuevo (ligando a tres o más familias en vez de dos).

En consecuencia, hay dos aspectos fundamentales de la descendencia en el allyu: primero, que cada individuo de la población actual desciende directamente de varios de los pobladores originales; y, segundo, que todos los individuos de las generaciones actuales son parientes (en algún grado) entre sí. El primer aspecto, el de la descendencia cognática o "omnilineal" (Casaverde 1978) define la pertenencia al grupo local y confiere derechos (y deberes) a participar en la toma de decisiones y en la gestión, usufructo y herencia de los recursos comunales. El segundo aspecto, el de los lazos de parentesco que unen a todos los miembros de una comunidad en una clase de "familia" difusa, es una de las bases de la reciprocidad en el trabajo y de su solidaridad frente a otras comunidades y a otras capas de la sociedad.

Es posible que en la mayoría de las comunidades andinas se haya perdido la identidad exacta de los fundadores y las líneas específicas de descendencia solamente se conozcan hasta tres generaciones. Ello no resta importancia a estos dos aspectos del parentesco en los asuntos de la comunidad: baste recordar el rechazo a los campesinos de otros

/lugares que

lugares que pretenden residir en una comunidad andina sin haber contraido lazos a través del matrimonio. Por lo general, en los allyus hay un número reducido de apellidos, y se sabe quién es y quién no es miembro del conjunto de parientes que los conforman. Es la descendencia y no la residencia lo que confiere pertenencia al grupo y derecho a sus recursos.

Examinemos más en detalle la relación entre descendencia y gestión de recursos que opera en la mayoría de las comunidades andinas de altura. Los principios de descendencia en estas comunidades constituyen preferencias flexibles, que llevan a tendencias estadísticas en el grupo más que a modelos rígidos. Esta flexibilidad es condición de reproducción de la comunidad. Así, el derecho a los recursos comunales son transmitidos preferentemente por descendencia patrilineal, pero un comunero con muchas hijas a veces puede transferir sus derechos a través de ellas a sus yernos.

Estos principios o preferencias tienden a ser interrelacionados en forma coherente. Así, por ejemplo, una comunidad grande y con muchos recursos podría combinar la herencia igualitaria entre hijos e hijas con endogamia para mantener los recursos "en la familia", mientras que una comunidad pequeña se vería obligada a tender a la exogamia para conseguir esposas de edad adecuada 3/, y tendería a la herencia patrilineal para mantener el control de sus recursos comunales e individuales.

En una comunidad andina tradicional, los hijos varones de comuneros suelen ser también comuneros, reemplazando a sus padres en el consejo comunal cuando éstos mueren. Este ingreso es un proceso gradual,

---

3/ Según Meillassoux (1978) se necesitan bastante más de 100 parejas en una comunidad para hacer practicable la endogamia. Las comunidades andinas de altura suelen ser más pequeñas, lo que, en conjunto con la necesidad de intercambios complementarios entre pisos ecológicos, los lleva a establecer relaciones de intercambio matrimonial con otras comunidades de la microregión.

/empezando cuando

empezando cuando el hijo se casa (y frecuentemente hereda anticipadamente parte de la tierra patrimonial) y paga un derecho, en dinero o en licor, para una fiesta comunal. En adelante, deberá participar en las faenas comunales para mantener, administrar y mejorar los recursos comunales (mink'a,minga, mingako) y asistir a las asambleas del consejo de todos los jefes de familias de la comunidad. Sólo alcanza el status de comunero "pleno" después de haber desempeñado cargos civiles y religiosos de mayor importancia. En algunas comunidades, cumplidas estas etapas, se entrega al comunero, en "dádiva" un terreno que no puede ser enajenado pero que puede ser dejado en herencia a su hijo varón (o, en su ausencia, a un yerno de la misma comunidad) (Casaverde 1978).

3. Ideología y prestigio, refuerzos de la gestión comunal responsable

Para que estos principios operen efectivamente como organizadores de la gestión de recursos y de la distribución de bienes dentro de la comunidad, tienen que ser aceptados en los mismos sentidos por los integrantes del sistema. La cultura es precisamente este conjunto compartido o "complejo estructurado y articulado de elementos" (Muratorio:1980:57), como ideas, valores, creencias e imágenes.

Todo grupo social tiene, como cimiento de su cultura o subcultura, una ideología propia: un paradigma, una cosmovisión, que comparten los integrantes de esa sociedad, que define su ética y explica como es y como funciona el mundo. Para la mayoría de los seres humanos, esta ideología incluye un elemento religioso, con entes o fuerzas sobrenaturales, que dirigen los asuntos del universo según su propia lógica, y que generalmente son accesibles al hombre a través de conductas especiales de comportamiento y comunicación. Los campesinos andinos obviamente están ubicados dentro de esta tendencia general. Parte de su estrategia de minimizar el riesgo en su producción agrícola, por ejemplo, involucra acciones para lograr

/la intercesión

la intercesión favorable de las fuerzas supernaturales que, ellos creen, controlan a la naturaleza y a los hombres.

En el allyu como en otras comunidades campesinas de América Latina, el acceso del individuo a las fuerzas sobrenaturales es controlada en la religión sincrética Católico-folk, por un sistema de cargos oficiales ocupados temporal y cíclicamente por los hombres mayores de la comunidad. La jerarquía de cargos (de menor a mayor importancia y poder) es el principal indicador de la escala de prestigio en la comunidad, por el conjunto de elementos de éxito que simboliza: el contacto directo con las fuerzas sobrenaturales de que gozan; el éxito económico necesario para los gastos ceremoniales involucrados; la aceptación social detrás de la nominación de un "buen vecino" para ocupar un cargo; y la contribución al bienestar del grupo a través de la gestión responsable de recursos asociados con el desempeño de los cargos.

El prestigio es un importante factor de motivación en la comunidad andina tradicional, que suele basarse en una combinación equilibrada de poder económico y sobrenatural con el cumplimiento de las normas de conducta establecidas en la ideología social del grupo. Así, todos los hombres mayores de la comunidad son "tatas", y son respetados, en parte por haber entregado una proporción importante de los frutos de su trabajo durante muchos años a los integrantes de las generaciones más jóvenes. Pero algunos son más "tatas" que otros; los hombres de mayor prestigio tradicional suelen reunir una serie de cualidades: son los patriarcas de familias grandes y prósperas.

Es un lugar común groseramente simplificado el que los campesinos quieren muchos hijos por motivos de prestigio machista y como seguro social para su vejez (Durston 1982). En primer lugar, un padre que combina su fuerza de trabajo con la de sus hijos adolescentes y adultos puede lograr ahorros que le permitan acumular más capital (tierra, ganado, implementos); el prestigio de patriarca no reside en tener muchos hijos, sino en tener muchos hijos bien criados: que son "buenos hijos", buenos maridos y padres, buenos vecinos, buenos agricultores, buenos

/comuneros, etc.

comuneros, etc. El hombre de mayor prestigio, entonces, es jefe de esta clase de familia; es un buen empresario con muchos recursos, pero que consume moderadamente, ayudando a los miembros de su parentela que no logran cubrir las necesidades de su propio consumo; desempeña cargos comunales costeando fiestas y dedicando su tiempo y sus habilidades al bien común, mediante el buen manejo de los recursos comunales y de las relaciones con el sector dominante y con las entidades sobrenaturales. Estas relaciones y esta autoridad son usadas solo en forma mínima para su propio beneficio individual. Un jefe de familia que reune estas cualidades y comportamientos puede convertirse en un cacique de la comunidad; si hay más de uno en la misma generación, puede llevar a la creación de facciones, la división de la comunidad en dos mitades o, en combinación con otros factores como la presión demográfica, a la segmentación y la creación de un nuevo allyu.

Especialmente en las comunidades de altura, estos principios de parentesco, ideología y prestigio han persistido hasta la actual generación como las bases de la gestión de recursos y de la organización social y productiva. El aislamiento físico y la dureza del medio contribuyen a esta perduración institucional y cultural. En las alturas la economía campesina suele tener un carácter más comunal, privilegiando la garantía de autoconsumo para todos en su estrategia productiva. Esto parece guardar relación con los altos riesgos que encierra la producción en este ecosistema (Ramón 1981b, p.51). Basta imaginar como la conciencia entre los campesinos de la región del Titicaca (Browman 1980:151) de que la cosecha suele perderse, por heladas o sequías, aproximadamente cada siete años, debe condicionar sus decisiones de maximizar la producción individual o buscar seguridad del autoconsumo gestionado en forma comunal. El poco interés que han tenido sus magros recursos para el sector dominante, y el hecho de que el manejo de rebaños trashumantes y la administración de sistemas de riego y de otros recursos escasos imponen cierto grado de organización y coordinación comunal también contribuyen a que se haya mantenido la gestión social en base al grupo de descendencia y

/en la

en la parentela. La hacienda tradicional aprovechaba esta organización para extraer excedente a la vez que la encubría: los campesinos indígenas ligados a la hacienda fueron asignados al status de huacchillero, huasipunguero, etc. de acuerdo a su relación productiva con aquella; pero a la vez organizaban su producción y consumo internamente según sus lazos de parentesco, conformando a veces comunidades que resurgieron con la desaparición de la hacienda tradicional a raíz del capitalismo moderno y con la reforma agraria.

4. Gestión de recursos y estratificación en la comunidad tradicional

A la vez que tienden a mantener el grupo humano en relación de homeostasis con el ecosistema, los principios de gestión social de recursos en el allyu también tienden a contrarrestar la diferenciación social. Aquí hay que aclarar conceptos sobre los cuales hay bastante confusión en la literatura. Usamos el término diferenciación social para referirnos a la división de grupos caracterizados por relaciones de clase -es decir, la subordinación y extracción de excedente de un grupo por otro, que se perpetúa durante más de una generación. La existencia en una comunidad andina de importantes diferencias en la propiedad poseida por distintas familias (usualmente tierra y animales) no es evidencia suficiente de diferenciación social. Generalmente hay una estratificación de ingreso, capital, etc. (Stavenhagen 1969:20-47) pero sin relación de explotación (relación permanente de salario) ni perpetuación. Esto es posible por el proceso de diferenciación demográfica (Chayanov 1966) por el cual una familia acumula tierra en una generación, pero es dispersada entre los varios herederos de la generación siguiente. Este proceso es apoyado en el allyu por varios mecanismos socio-culturales. Quizá el menos importante es el de los gastos involucrados en las fiestas comunales, ya que los cargueros generalmente recuperan "su inversión" a través del manejo del prestigio que ganan (Durston 1982). Otros mecanismos son la reciprocidad que significa que una familia con mala suerte casi nunca se ve obligada a vender toda su tierra, y el hecho de que, en la mayoría de los allyu

/los cargos

los cargos de poder son rotativos anualmente, dejando a cada jefe de familia la posibilidad de ocuparlas sin que individuos puedan usarlas para una acumulación sostenida o para manipular a la comunidad mediante relaciones exteriores de clientela con elementos de las clases sociales dominantes. Además, la discusión abierta de decisiones gestionarias en asambleas comunales como los "cabildos", en que participan todos los jefes de familia del grupo de descendencia local opera como mecanismo de vigilancia que ayuda a frenar las tácticas concentradoras por parte de los líderes más poderosos de la comunidad.

Esta breve imagen de la gestión social de recursos y la distribución en la comunidad andina tradicional, que se ha llamado el "ideal andino de organización" (Rhon y otros 1981:155), se ha presentado en forma simplificada para los propósitos de nuestro análisis. En la realidad, la estructura institucional de la comunidad andina ha servido también para transferir, de múltiples maneras, excedente económico a distintos sectores dominantes a través del tiempo. En parte por esto mismo, la cultura y la organización social andina se han ido transformando en algunos de sus aspectos más fundamentales. En las siguientes páginas pretenderemos examinar algunos de estos cambios y sugerir cómo, en qué medida y en qué circunstancias la cultura andina y sus expresiones sociales e instituciones podrían contribuir a la organización responsable, equitativa y solidaria de la gestión de los recursos de las comunidades de altura.

/III. TRANSFORMACIONES

III. TRANSFORMACIONES ESTRUCTURALES Y DIFERENCIACION SOCIAL EN LA COMUNIDAD ANDINA

Actualmente las comunidades andinas de altura ven puesta a prueba su adaptabilidad por los procesos de cambio en las estructuras regionales y nacionales en las cuales estan insertas. Estas transformaciones, que tienen aspectos seculares y aceleraciones bruscas y cambios cualitativos en las últimas décadas, cambian las condiciones en que deben operar los sistemas socio-culturales de gestión de recursos, producción y distribución de la comunidad tradicional. Las más importantes de estas transformaciones se pueden agrupar en tres categorías: procesos de cambio demográfico; progresiva integración al sistema socio-económico "moderno"; y tendencias en la acción estatal en el medio andino.

En conjunto, estos procesos tienen varios significados positivos para las comunidades andinas: en algunos casos se han aumentado o valorizado los recursos productivos de las comunidades, se han abierto nuevas alternativas de ingreso, y se ha mejorado el conocimiento campesino de la realidad política, económica y cultural más allá del ámbito local. Pero, en cuanto al tema que más nos interesa aquí, sus efectos netos también incluyen, frecuentemente, una creciente atomización del control sobre recursos por familias individuales, la integración subordinada en la estructura nacional de clases sociales, y la cristalización de relaciones desiguales de clase en el interior de la comunidad misma. Es un problema urgente, entonces, determinar en qué circunstancias se dan estos deterioros en la gestión social de recursos en la comunidad andina, y tratar de entender por qué y cómo ocurren.

/1. Tendencias

1. Tendencias demográficas

Se ha estimado (Máletta 1981:542) que las poblaciones indígenas rurales de América Latina han crecido a una tasa mucho más lenta que el promedio de la población en general: un 1% anual o menos. Este crecimiento lento no se debe a una tasa de natalidad significativamente menor que la de otros sectores. Es posible atribuirlo más bien a una combinación de una altísima tasa de mortalidad general (no solo infantil), emigración ("dejando de ser campesino") y aculturación ("dejando de ser indígena"). Aparte de que estos últimos dos procesos son menos fuertes y menos irreversibles de lo que se pensaba en el pasado (Mayer y Masferrer 1981), la alta mortalidad es, en la mayoría de las comunidades campesinas andinas, el fundamental causante directo de su bajo crecimiento (Palloni 1981:6). Es igualmente claro que ésto se debe a su bajísimo nivel de ingreso, reflejo de su situación de clase despojado y sujeto a extracción de excedente en todos los ámbitos de su interacción con los sectores sociales y étnicos dominantes.

Sin embargo, durante el presente siglo este crecimiento, aunque lento, ha sido relativamente constante y sostenido en la mayoría de las comunidades andinas. En comparación con siglos anteriores, en que aparentemente la población andina tendía a fluctuar, actualmente son menos comunes: el reclutamiento forzoso de trabajadores para actividades en que pocos sobrevivían para volver a sus pueblos; las rebeliones indígenas con matanzas punitivas generalizadas 4/; y, en años más recientes, las epidemias descontroladas. Aunque las poblaciones andinas pobres todavía no tienen acceso adecuado a la atención médica personal y directa, la mera existencia de medicinas modernas y la preocupación por parte del Estado para controlar las epidemias en general, tiene el efecto (directo o indirecto) de disminuir el impacto de varias enfermedades contagiosas en comunidades indígenas también.

4/ Por el momento. La situación guatemalteca actual obliga a recordar que no es posible descartar esta posibilidad en alguna coyuntura futura.

/Por lo

Por lo demás, es cada vez más frecuente que los familiares de un enfermo puedan llevarlo a la ciudad a recibir atención profesional, antibióticos, etc. aunque el sacrificio económico signifique una baja en el nivel de alimentación de todo el grupo familiar.

Frente a los recursos muy limitados y poco productivos de la comunidad andina de altura, este crecimiento lento pero sostenido ha tenido varios efectos desestabilizantes. Por un lado, contribuyó en menor o mayor grado a la crisis de viabilidad de la hacienda andina tradicional; por otra parte, es obvio que llevó a la extrema fragmentación del minifundio con consecuencias de deterioro de suelos sobreexplotados; estancamiento o baja absoluta en los ingresos per cápita entre la mayoría de los campesinos andinos no beneficiados por reformas agrarias (Klein 1981:14) y emigración (principalmente cíclica pero también permanente). Desde un punto de vista, la migración en la cual se mantienen fuertes vínculos sociales y económicos con la familia y la comunidad de origen, puede entenderse como una variante de la "estrategia de familias grandes", en que el único recurso aumentable sigue siendo la mano de obra familiar; simplemente se suman los ahorros migratorios al esfuerzo de iniciar un proceso de acumulación mediante la inversión de este recurso clave. Pero también es evidente que este cambio en la estrategia campesina significa una transformación cualitativa en su forma de operar y en su inserción en la sociedad nacional.

En cuanto a la gestión social de recursos se refiere, estos cambios demográficos han tenido impactos directos y fuertes. Desde hace un par de generaciones por lo menos, ha habido una presión creciente de parte de los mismos comuneros para la división y privatización de recursos comunales (véase, por ejemplo, Casaverde 1978). Esto parece deberse, en parte, a la percepción y conciencia del aumento numérico de las nuevas generaciones jóvenes; para un padre, la propiedad privada es la única forma de garantizar a sus hijos un

/acceso adecuado

acceso adecuado a los recursos cada vez menos abundantes. Del punto de vista de los jóvenes mismos, la competencia por los recursos se vuelve más agudo en todos los niveles. Al aumento relativo de su cohorte de edad se suma, en muchos casos, una mayor expectativa de vida de los hombres viejos. Los jóvenes inician su empresa familiar a aproximadamente la misma edad que sus padres, pero su expectativa de una herencia definitiva se prolonga más; el costo de la tierra privada local sufre una inflación con las ganancias de numerosos migrantes que desean "recampesinizarse"; y los cargos de prestigio y de responsabilidad en el manejo de los recursos se hacen menos accesibles con la misma combinación de competencia entre cohortes con la longevidad relativa de los viejos. Esta falta de expectativas locales, mucho más que la atracción de mayores ingresos en el empleo urbano y/o tropical, es lo que lleva a algunas comunidades de altura, que por lo demás, tienen menos posibilidad de aumentar la productividad que las comunidades en los pisos de valles andinos, a convertirse en "verdaderos pueblos dormitorios" (CENCIRA 1980:13) de campesinos semi-proletarios.

2. Integración en el sistema socio-económico moderno

Con un ritmo particularmente acelerado en los últimos quince o veinte años, las comunidades de altura están siendo integradas en forma subordinada ("subsumidas") en el sistema socio-económico moderno nacional e internacional, de características predominantemente urbanas, industriales y capitalistas. La producción de cultivos exclusivamente para comercialización, la participación en el mercado de trabajo asalariado, el uso de préstamos y el creciente consumo de productos manufacturados tienden a aumentar e intensificar la dependencia del campesino hacia el sector moderno y, en la medida en que los intercambios se realizan con productores individuales, a debilitar la operación de las instituciones comunales.

/Parece ser

Parece ser un error, sin embargo, concebir este proceso como de origen muy reciente. Sea a través de la hacienda, sea a través del bodeguero-prestamista de pueblo en el caso de los campesinos semi-independientes, las comunidades campesinas andinas han estado articulados a la economía monetaria y mercantil durante varias generaciones.

Las exigencias que planteaban estos vínculos para aumentar la entrega de cultivos comercializables, y las posibilidades de mejorar el consumo y/o la acumulación de capital familiar mediante participación en el mercado, entre otras causas, aumentaron las presiones para privatizar los recursos comunales, en particular la tierra arable. Parece ser un fenómeno común que la demanda urbana de granos y de cultivos exportables crea presiones en la actividad pastoral (que se adapta mejor a formas comunales de propiedad) (Vassberg 1980). En algunas comunidades peruanas, como es sabido, las presiones asociadas con la integración a la economía mercantil llevaron a que se vendiera tierra comunal a miembros individuales de la comunidad misma, a partir de principios de siglo. Pero a pesar de que la tierra pasó a ser propiedad particular, y heredada en forma individual, seguía siendo considerada "tierra de la comunidad", y los intentos de enajenarla mediante venta a forasteros siguen siendo fuertemente obstaculizados por las sanciones de la opinión pública de los comuneros (Casaverde 1978).

Los cambios actuales son, por un lado, resultado de una aceleración de este proceso de privatización y, por otro, el surgimiento de formas cualitativamente nuevas de transferencia de excedente a los sectores dominantes que ha obligado a efectuar cambios en la gestión de recursos campesinos y, en consecuencia, pone a prueba la capacidad de adaptarse de los sistemas socio-cuaturales preexistentes. Como tendencia general, pareciera que la familia y la comunidad campesinas cuyo consumo se realiza principalmente a través de los alimentos comercializados y productos manufacturados, en particular, ya han completado el proceso de subordinación y dependencia (Santana 1974). Y de acuerdo con sus posiciones relativas a sectores financieros y comerciales modernos, en parte, las familias campesinas en esta situación se estan

/diferenciando en

diferenciando en cuanto a su control sobre los recursos productivos locales.

Otro aspecto de la integración al sistema "moderno" urbano-industrial, algo más difícil de evaluar, es el impacto de la cultura dominante. La mayor movilidad geográfica de las nuevas generaciones de las comunidades de altura, la expansión del sistema de comunicaciones, la educación formal y la penetración del "marketing" y la propaganda comercial en el medio rural -todo conlleva a la la transmisión de un sistema de valores fundamentalmente diferentes. Se transmite una imagen de superioridad de estilos de vida no-indígenas, no-rurales y no-nacionales, con el consumo como principal medidor de prestigio, seguido por el nivel de educación formal, ambos generalmente consecuencias de la iniciativa individual. El efecto neto a largo plazo de este asedio no está claro todavía. Por un lado, en muchas comunidades el afán de poseer bienes de consumo "modernos" significa un fuerte desvío de recursos que ya no contribuyen a la satisfacción de necesidades básicas. Además, los gastos individuales en consumo o "esparcimiento" comunal (gastos en alcohol, comida y música asociados con los cargos religiosos) disminuyen o desaparecen en algunas localidades. En principio, esto puede tener un lado positivo, liberando estos ahorros para la inversión productiva; pero al debilitar la estructura tradicional de prestigio puede debilitar toda la institución de gestión social de recursos, siendo esta reemplazada por la acumulación individual de bienes productivos y de consumo, al igual que en la sociedad más amplia.

Sin embargo, hay también muchos ejemplos de individuos y grupos plenamente expuestos a estos "mensajes" que rechazan estos valores, como características de grupos sociales adversarios en profundo conflicto con los valores internalizados en sus hogares de socialización y en sus comunidades de origen. De todas maneras, está lejos de ser evidente la inevitabilidad de la destrucción de la cultura que sostiene la gestión social tradicional de recursos, por lo menos por esta vía de choque directo de valores. Además, gran parte de los

/gastos campesinos

gastos campesinos en bienes inproductivos, como bicicletas, detergentes, discos, etc. (González 1981:70) puede significar una mejoría real en la calidad de vida de estos campesinos. Aún el consumo conspicuo prestigioso basado en ropa, relojes, radios, tocacassettes, etc. no necesariamente reemplaza la escala de prestigio establecida, basada en la gestión responsable de los recursos del grupo local. La cultura tradicional andina se ha mostrado sumamente resistente y adaptable, y su perduración parece ligada más bien a la posibilidad objetiva de mantener un contexto productivo dentro del cual puede ser viable.

3. Acciones estatales

Desde la conquista, las comunidades de altura han visto afectada su gestión económica por la presencia de un Estado manejado por sectores hispano-parlantes, empezando con la reducción de asentamientos dispersos de distintos pisos ecológicos, y el otorgamiento de encomiendas sobre poblaciones y territorios agrícolas. En este siglo, las acciones estatales destinadas a administrar, regular y extender los sistemas comerciales, de comunicaciones, de impuestos y de control político y militar, se han visto complementadas, en menor o mayor grado, por servicios y reformas destinadas a mejorar los niveles de producción y de ingreso de los sectores campesinos, y a promover su integración al sistema económico y político nacional. Estas acciones ostensiblemente "pro-campesinas" incluyen servicios educacionales y de salud, y reformas agrarias, sindicales y electorales. Ultimamente, este tipo de acción estatal ha tomado la forma de programas relativamente ambiciosos de desarrollo rural, que combinan inversión en infraestructura, crédito y capacitación, dirigidas hacia los pequeños productores rurales -es decir, las familias y comunidades campesinas.

Los impactos recientes de estas reformas y programas en la gestión social de recursos en las comunidades campesinas de la zona andina son extremadamente variados y complejos. La más importante, la reforma agraria, ha contribuido a la cuasi-desaparición de la

/hacienda tradicional

hacienda tradicional (a la cual se vinculaban estrechamente la mayoría de las comunidades en cuestión) y con ella de ciertas formas de extracción junto con el acceso a ciertos recursos. Se ha creado un mosaico de algunas comunidades o grupos campesinos que aumentaron sus recursos de tierra, al lado de otros que, al contrario, vieron disminuidos sus recursos por sobre-uso y herencia, y otros más que hasta perdieron el acceso a recursos de riego, pastoreo, etc. Algunos -los menos- participan en servicios de crédito, extensión y capacitación que empiezan y se cortan con el cambio de gobierno. Uno de los pocos elementos constantes en acciones estatales es el de estimular una comercialización creciente de productos alimentarios por parte del sector campesino andino. El predominio de esta preocupación se da igualmente en gobiernos que mejoran el acceso de los campesinos a los insumos productivos como parte de una estrategia de seguridad alimentaria, como en los que proponen una vuelta a las "reglas del mercado" para aumentar la producción agrícola mediante la gran inversión privada, la creación de algunos puestos de trabajo asalariado y la mecanización. En este último estilo, a esta altura del conocimiento de la economía, la sociología y la planificación, ya no es posible argüir que el Estado participa o "interviene" menos; sólo cambian los beneficiarios con la selección consciente entre políticas alternativas. En ambos estilos, la tradicional gestión de recursos con vistas en el equilibrio, en la relativa equidad y en la autosuficiencia se ve fuertemente presionada por las exigencias productivistas de vender una cantidad mayor. En el estilo de libre mercado, esta presión viene de la falta de acceso a recursos complementarios que obligan a la familia individual a vender más para no tener que vender su propiedad y proletarizarse. En el modelo de desarrollo campesinista, en cambio, las presiones para vender más toman la forma de necesitar ingreso monetario para pagar el predio asignado en la reforma agraria, el crédito suministrado por el Estado, y los insumos químicos y mecánicos comprados precisamente para aumentar marginalmente su producción comercializable.

/4. Procesos

4. Procesos de diferenciación social y cambios en la gestión de recursos

Ya hemos mencionado la distinción entre estratificación (diferencias graduales de ingreso, etc. entre los miembros de una misma clase social) y diferenciación demográfica (la acumulación de capital por un jefe de familia durante una generación, que se fragmenta nuevamente con la división de la herencia entre varios hijos), por un lado, y la diferenciación social de una población en diferentes clases, por otro. Este último proceso de acumulación sostenida se mantiene durante más de una generación, estableciéndose aún después de la herencia; este capital permite establecer relaciones de extracción de excedente con los otros campesinos, sea a través de la proletarización de éstos últimos, sea a través de transferencias desiguales en el comercio o el crédito.

En términos operacionales, entonces, se puede decir que la diferenciación social ha transformado una comunidad campesina cuando se perciben claras relaciones de clase en su interior: es decir, cuando una familia ha acumulado un capital que seguirá siendo más de lo necesario para la reproducción económica simple aún después de dividirse entre los herederos; y cuando, en consecuencia, se establecen relaciones de trabajo asalariada en forma permanente, o cuando las transferencias en el comercio y en los préstamos permiten la perpetuación de la extracción y la acumulación progresivas.

Una de las condiciones claves para que se de un proceso de diferenciación en el interior de una comunidad campesina es que haya cambio en la gestión de los recursos productivos. La cristalización de relaciones de clase entre miembros de la comunidad procede, en parte, por una creciente "diferenciación" en cuanto al control que ejercen diferentes familias o grupos de familias sobre los recursos. Cuando cambian los objetivos de la actividad económica, también cambian los elementos que la comunidad define como recursos, y cambian la valorización relativa de los distintos recursos. Cuando los productores se ven estimulados -u obligados- a aumentar la venta de papas, por ejemplo, un camión de carga llega a constituir un recurso de gran importancia

/cuyo control

cuyo control puede determinar cambios radicales en la distribución de ingreso en la comunidad. Con el ocaso de la hacienda tradicional, pierde importancia como "recurso" que el hacendado apadrine al hijo de un campesino, y aumenta la importancia para éste de sustituir el lazo tradicional de patrón-cliente por otros similares con el agente de crédito estatal o el comerciante mayorista.

Por otra parte, cuando los campesinos jóvenes empiezan a incorporar la migración estacional en sus estrategias de vida, parte del recurso de su fuerza de trabajo escapa del control tradicional del cabildo, de la estructura de prestigio, y del sistema de reciprocidad entre parientes.5/ El joven migrante gana un jornal o sueldo en forma individual, realiza ahorros restringiendo él mismo su consumo, y adquiere cierto derecho de control sobre este capital a una edad en que tradicionalmente dependería totalmente de su padre y estaría empezando a formar su propia red de obligaciones recíprocas en el interior de la comunidad. Pero a pesar de las tensiones que la migración produce en la familia y en la comunidad, esta incipiente proletarización constituye un proceso de diferenciación sólo en un sentido limitado y sólo en algunos casos. La mayoría adopta el trabajo asalariado migratorio solamente en su fase de adulto jóven y pobre; su objetivo central, y por ende su comportamiento, son básicamente los mismos que para el resto de los miembros de la comunidad: lograr prosperar como empresa familiar.

Aún el fenómeno de los proletarizados constituye una diferenciación social en un sentido principalmente estadístico, aumentando la proporción de obreros agrícolas frente a la proporción de campesinos en la PEA rural. Pero para que haya una diferenciación social de la comunidad y una transformación de la gestión de sus recursos, es necesario que unos establezcan relaciones de clase en el <u>interior</u> del grupo, comprando la fuerza de trabajo de los

---

5/ Aunque hay casos en que los hombres de prestigio de la comunidad participan en la decisión de si los jóvenes deben migrar o no.

/más pobres

más pobres o logrando una transferencia de excedente por otros medios. Para que ésto pase es necesario que familias individuales aumenten su control sobre los recursos productivos. Es, por ende, en este proceso que debe concentrarse nuestra atención.

Aunque no es difícil desarrollar estas distinciones conceptuales, en la práctica hay poca claridad y poco acuerdo entre los estudiosos sobre la medición de la diferenciación y sobre su universalidad o inevitabilidad en el medio andino.

Las evidencias sugieren que hay mudas comunidades andinas donde han habido procesos recientes de diferenciación interna (por ejemplo Deere y de Janvry 1981), y muchas otras donde no los hay (por ejemplo CONADE 1981:91). Se han ofrecido distintas hipótesis para identificar los factores determinantes de que ocurra o no este proceso. Para algunos, las comunidades no diferenciadas son simplemente las más aisladas, que no han sido integradas todavía en el sistema socio-económico más amplio, pero cuya división de clases no es más que una cuestión de tiempo (Provoste 1979). Otros son más cautelosos, viendo cierta viabilidad en las comunidades que han visto aumentar sus recursos y por ende sus posibilidades de elegir estrategias más autónomas, que permiten mantener vigente los mecanismos de gestión equitativa de sus recursos (Ramon 1981b). Esto no tiene la fuerza de un principio universal, sin embargo: muchos beneficiarios de las reformas agrarias no han recibido suficientes recursos para hacerse más viable que el grueso de los minifundistas semi-proletarios, y, como hemos visto, con frecuencia las mismas reformas pro-campesinas implican endeudamiento y otras exigencias de comportamiento empresarial que llevan a unos pocos al éxito y otros más a la pauperización.

Por otra parte, también se ha propuesto la hipótesis contraria: que la diferenciación se da menos precisamente en las comunidades más pobres, en parte porque casi no hay recursos para concentrar (CONADE 1981:121). Las implicaciones de este argumento no dejan de ser interesantes, ya que parece que en el caso contrario -la comunidad

/pobre que

pobre que sí recibe un aumento de recursos- la competencia para asegurar el acceso a nuevos recursos, bajo "reglas de juego" nuevas y poco claras, puede llevar a divisiones en la "familia" comunitaria y su control exclusivo por un grupo.

Otros elementos obviamente intervienen: las comunidades que logran mantener una gestión comunal responsable de sus recursos y evitar una diferenciación interna aguda suelen ser aquellos que tomaron la iniciativa propia para organizarse y reclamar sus derechos legales (Gongotena 1981:164). Es decir, la supervivencia, por aislamiento o por factores históricos,de ciertas estructuras culturales puede mantener en jaque a las presiones que llevan a la diferenciación.

Ninguna de estas hipótesis, sin embargo, parece suficiente para explicar todos los casos de diferenciación o no-diferenciación en comunidades andinas. Parece darse, por ejemplo, en comunidades pobres y también en las menos pobres. Para poder generalizar con seguridad sobre este fenómeno, se requiere un análisis más detallado del proceso mismo de diferenciación en el contexto andino y, en último término, más investigación-acción basada en los adelantos que se logren en este análisis.

a) Dos vías de diferenciación social

En la diferenciación total de una comunidad campesina en que se divide en dos clases (un pequeño empresariado próspero y una mayoría proletaria), la transformación clave, comunmente, es el aburguesamiento de una o más familias campesinas exitosas, que proletarizan a los demás por una combinación de endeudamiento, confiscación o compra de sus tierras y compra de su fuerza de trabajo para explotar sus propias tierras agrandadas. En su forma teóricamente más clásica, el campesino exitoso deja de ser campesino en todo sentido: retira su mano de obra juvenil y femenina del trabajo agrícola, abandona el autoconsumo para maximizar la producción, la venta, la ganancia y la acumulación; sustituye las relaciones productivas basadas en la reciprocidad de intercambio difusa y de

/contenido múltiple

contenido múltiple por las relaciones netamente monetarias de la economía moderna, regidas por los principios impersonales del mercado de trabajo. Abandona también el prestigio tradicional basado en la solidaridad con su parentela y su comunidad; éstas se transforman en sus reservas de mano de obra, objetos de una máxima extracción de excedente; abandona los gastos de dinero y tiempo en ayuda mutua o en cargos de prestigio, sustituyendo el prestigio basado en el dinero. Su grupo de referencia para el prestigio y para relaciones netamente sociales (matrimonio de hijos, etc.) pasa a ser los integrantes de su nueva clase: la pequeña burguesía rural y provincial. Sus conexiones con el capital financiero y con el gran comercio llega a ser más importante que el acceso a los recursos (cada vez más escasos) de propiedad comunal. Con frecuencia, cambia su residencia a un pequeño centro urbano local o provincial, aunque mantenga en su comunidad de origen propiedades y relaciones de préstamo, comercialización y trabajo asalariado con sus ocupantes.

En el área andina, este proceso "puro" de diferenciación social no es el más frecuente. Se sustituye por un proceso de creación de fracciones de clase dentro del campesinado, en que se combinan formas tradicionales de producción y de interrelación social con algunos elementos de las relaciones entre clases (extracción, concentración de recursos, patronazgo, etc.). Las familias exitosas llegan a ser una mezcla de pequeña burguesía rural con "campesinado rico"; en la práctica, parecen más campesinos que nunca, ya que suelen participar plenamente en la estructura local de cargos de prestigio y en el manejo comunal de recursos, y activan al máximo la red recíproca de su parentela.

Esta vía de diferenciación, que ya ha sido extensamente analizada, es el resultado lógico de la interpenetración de las formas socio-económicas tradicionales descritas anteriormente con las nuevas oportunidades de ganancia individual que surgen con la integración progresiva de la comunidad al sistema comercial y financiero moderno. En términos económicos, como han señalado

/varios autores

varios autores (Orlove 1979; Ramón 1981b; Gangotena 1981, etc.) las instituciones y los sistemas de valores que antes servían para asegurar el autoconsumo de toda la "familia" comunal y mantener el homeostasis a través de las generaciones, ahora son utilizadas para la acumulación individual. El campesino exitoso tiene más recursos privados (tierra arable y ganado) y sus derechos a los recursos comunales (agua y territorio de pastoreo) son también mayores, ya que son proporcionales a sus necesidades, a su capacidad de absorción. Por lo demás, como hombre de prestigio, tiende a ocupar cargos de responsabilidad y manejo de los recursos, lo que le permite influir en las decisiones sobre trabajo comunal y sobre la utilización de estos recursos, en su propio beneficio.

Aun más importante en la estrategia del campesino rico es la intensificación y ampliación de su red tradicional de reciprocidad. Contribuyen al proceso de acumulación de capital privado, en el contexto "moderno", las dos características fundamentales de una relación recíproca (véase Mauss 1966). Una es la de ser una prestación total, en que se combinan el intercambio de trabajo, de productos, de mujeres en matrimonio, de usufructo o herencia de tierra, de amistad y esparcimiento, de apoyo político, de intercesión ante autoridades superiores, del compromiso de ayudar frente a cualquier calamidad, etc. La otra característica básica es que cualquier acto de ayuda o donativo específico no tiene que ser devuelto en su totalidad de inmediato ni con equivalencia exacta de valor. La manifestación más importante de estos principios, en este contexto, es que la mano de obra "recíproca" puede ser más barata que la asalariada 6/ ya que se supone que se

---

6/ Orlove calcula que, en la región de Sicuani (sierra sur del Perú, la mano de obra recíproca puede costar al dueño del predio entre 15% y 30% de su cosecha, dependiendo de la intensidad de la relación y el tamaño de la cosecha; una cosecha realizada por peones puede costarle hasta el 50% del valor total. En la mediería la parte entregada oscila alrededor del 50% de la cosecha, mientras que en el arriendo, cuando el dueño del predio ejerce menos control empresarial, la parte que él deja al usuario puede ser un 85% de la cosecha (Orlove 1977:120).

/"devolverá" en

"devolverá" en forma múltiple y difusa a través de años o incluso de generaciones (además de la transferencia inmediata de parte de la cosecha, de los animales nacidos, de la lana esquilada, etc.). La utilización de esta mano de obra barata (pagada en parte en intercambios no-económicos o postergados) permite al campesino rico, que recluta un grupo de trabajo recíproco grande, realizar una extracción que es la base de su acumulación. Esta transferencia de excedente constituye la esencia de la diferenciación social, de la cristalización de fracciones de clase en el interior de la comunidad campesina.

Otro elemento de este proceso que no puede dejarse de mencionar es el hecho de que la red recíproca ego-centrada del campesino rico no es, usualmente, como una telaraña contínua, sin interrupciones ni barreras. Al contrario, su parentela inmediata suele participar en medida importante de su propiedad; son socios menores en una empresa que requiere un personal administrativo ampliado. Todo el grupo ampliado integra la fracción de clase de campesinos ricos, manteniendo relaciones de patrón-cliente con los campesinos pauperizados y semiproletarios. Una comunidad diferenciada puede tener una sola parentela próspera o bien varias rivales, cada una con su clientela pobre respectiva.

b) Diferenciación inter-comunal y la micro-región

Pero hay otra forma de diferenciación social, poco analizada, que es más común que las ya mencionadas y que afecta hasta a las comunidades aparentemente no diferenciadas: la diferenciación inter-comunal, entre comunidades de campesinos pobres y otras de campesinos ricos. Aquí, obviamente, la diferenciación resulta básicamente del control diferencial sobre recursos productivos pero también sobre el financiamiento y el comercio. Sin embargo, esta diferenciación no se da solamente entre comunidades aisladas, operando individualmente, sino que generalmente estan ligadas entre sí comunidades ricas y pobres por lazos de dependencia y de extracción -es decir, por relaciones de clase.

La unidad relevante de análisis de este tipo de diferenciación es el sistema social micro-regional, correspondiente al centro local de mercado y su hinterland o área de mercadeo:a la cabecera de

/municipio, de

municipio, de cantón o de parroquia, abarcando sus zonas y sus poblaciones tanto urbanas como rurales. En el área andina, típicamente, corresponde a un pequeño valle o parte de valle fluvial, divisible en un pequeño centro urbano, piso de valle fértil y regado, y quebradas y pastizales de altura.

El sistema social micro-regional de 5.000 o 10.000 personas no es menos "comunidad" que un asentamiento concentrado del mismo tamaño poblacional, sobre todo en la manifestación andina de aquél. Su población puede estar dispersa en pequeños grupos locales en un territorio de centenares de kilómetros cuadrados, pero no solamente está estratificada horizontalmente en términos económicos y ocupacionales, sino que está articulada verticalmente por relaciones socio-económicas de patronazgo y extracción: de venta de fuerza de trabajo, de préstamos, de comercialización y suministro de insumos y bienes de consumo, y de control político.

Para las comunidades de altura en general, es probable que esta forma de diferenciación sea más importante y hasta más común que la diferenciación interna sensu strictu. En primer lugar, por las diversas razones ya señaladas, muchas comunidades de altura conservan en una u otra medida la gestión social de recursos que frena la diferenciación en forma directa. En segundo lugar, al desintegrarse el intercambio complementario (y a veces co-gestionado) múltiple entre pisos ecológicos, y con la desaparición o transformación de la hacienda tradicional, los allyus que quedaron con la propiedad de la tierra de altura se quedaron, en su mayoría, como comunidades pobres en recursos. El intercambio de productos entre pisos ecológicos no desapareció, pero se transformó en una dependencia cada vez más aguda, con la progresiva integración de las microregiones en los sistemas económicos y políticos más amplios, y especialmente en relación a los imperativos del monocultivo comercial y del consumo de bienes comprados a través de los campesinos de piso del valle y de los pueblerinos. Se dan, por cierto, fuertes procesos de pauperización, semiproletarización

/y migración

y migración en las comunidades pobres de altura, pero generalmente "por parejo" entre sus integrantes; la diferenciación y la generación de relaciones de clase se dan entre la pequeña comunidad de altura y los grupos más favorecidos en el piso del valle, con los cuales estan fuertemente ligados.

c) Diferenciación micro-regional y sistema nacional

Esta visión ampliada (en el sentido espacial) de la diferenciación campesina nos obliga a recordar otro aspecto del cambio socio-económico, sin referencia a la cual no es posible analizar adecuadamente la diferenciación misma: eso es, la evolución del sistema nacional de clases en función del desarrollo de nuevos mecanismos de extracción. Si bien la diferenciación social es el resultado del crecimiento de la economía capitalista moderna, también forma parte de este proceso. Los minifundistas exitosos que se convierten en campesinos "ricos", burguesía agraria, comerciantes o caciques políticos, también operan como elementos-nexos (véase, por ejemplo, Schejtman 1980:138) que ayudan a canalizar la extracción del producto campesino hacia los sectores dominantes a nivel nacional. Nuestro análisis sugiere que, además de "hombres-nexos" se puede hablar también de "comunidades-nexas" que prosperan en parte porque ayudan a canalizar la extracción de excedentes de las comunidades pobres, a los sectores dominantes y a los centros urbanos.

El cambio en las relaciones extractivas que significó la casi desaparición del trabajo servil y semi-feudal de la hacienda tradicional, y su reemplazo por el mercado de trabajo asalariado, ha sido ampliamente analizado. Pero a pesar de la importancia de este proceso de proletarización (o semi-proletarización, para los asalariados ocasionales y estacionales), hay evidencias de que la extracción de excedente vía el mercado de trabajo ya estaría encontrando ciertos límites (Klein 1981:15-16). Cobrarían mayor importancia, entonces, otros mecanismos de extracción relacionados con la creciente subsunción o integración subordinada de un campesinado "readecuado". Estos tienen

/que ver

que ver principalmente con relaciones de financiamiento y de comercialización (y en menor grado por medio de impuestos). La mayoría de los campesinos modernos no sólo venden una proporción mayor de su producto sino que también tienen una mayor productividad aparente por el uso de insumos y técnicas modernas y por el sobre-uso de sus suelos. Pero no son más prósperos porque no retienen parte importante de su producto o del valor de éste al no controlar los aspectos extra-prediales y extra-comunitarios de sus relaciones económicas.

La secuencia típica de esta subsunción empieza con la exigencia de un mayor ingreso monetario, sea por compra de tierra, crédito, gastos médicos, consumo, etc., que excede su capacidad de multicultivo equilibrado. El campesino de altura debe aumentar sus siembras de mayor valor comercial, comprando insumos químicos y sustituyendo estiércol animal por fertilizantes manufacturados. Su endeudamiento aumenta, y su dependencia de sus proveedores y compradores crece y se hace irreversible. En algunos casos, comunidades pobres de altura llegan a vender sus ovejas y alpacas para pagar deudas, perdiendo su reserva de ahorro e inversión potencial, llegando a sembrar papas en los pastizales de altura o a pastar cabras en las laderas.

Además de las secuelas ecológicas de estos procesos, se aumenta la brecha de ingreso entre las comunidades de altura y los grupos beneficiarios de la modernización, a la vez que se intensifican y se extienden la diferenciación social, es decir, la cristalización de las relaciones de dependencia y extracción con los elementos nexos intra- e inter-comunales. Esta subsunción afecta, dicho sea de paso, también a aquellas comunidades de altura que han sido objetos de reformas agrarias inconclusas y programas de crédito supervisados, a pesar de los claros efectos beneficiosos de estas acciones.

d) Transformación y perduración de la gestión tradicional

Evidentemente, el papel de las instituciones tradicionales de gestión social de recursos en la comunidad andina de altura en este contexto de grandes transformaciones es bastante compleja. Hemos visto, por ejemplo, que se dan comunmente procesos de diferenciación social

/junto con

junto con la perduración de formas comunales de gestión de algunos recursos, de formas de reciprocidad basado en el parentesco, y sistemas valorativos y de prestigio asociados con el allyu. Esta complejidad hace altamente discutible si el sistema socio-cultural de la comunidad andina de altura logrará mantener una gestión de recursos que frenaría a largo plazo la diferenciación social, si será prontamente destruido por la presencia de ésta en su interior y en su micro-región, o si ambos se transformarán mutuamente.

Un paso importante hacia el mayor entendimiento de la dirección de estos procesos es el análisis más detallados de los cambios ya descritos en el sistema de reciprocidad. El contraste hecho entre intercambio horizontal (recíproco) y vertical (desigual) es una simplificación útil para propósitos analíticos pero, como toda simplificación, parcialmente falso. En primer lugar, desde los inicios mismos de la teorización sobre la reciprocidad, ha estado claro que ésta no se limita a los intercambios equilibrados, horizontales. Al contrario, las prestaciones recíprocas individuales son generalmente desiguales, y uno de sus principales aspectos es el establecimiento y la activación de sistemas jerárquicos de prestigio y de poder (Mauss 1966:72). Ya hemos descrito como, en la comunidad andina tradicional, las relaciones recíprocas (en conjunto con el carácter de grupo de descendencia de la comunidad local) lleva a la diferenciación demográfica de los tatas más exitosos, prósperos y prestigiosos. En realidad, no se trata estrictamente de relaciones horizontales, de parentelas visualizables como un conjunto de telarañas bidimensionales en un plano. Concebido en términos topológicos, las líneas de reciprocidad en la comunidad tradicional conforman más bien un campo de pequeñas colinas, con un jefe de familia de alto prestigio y alto ingreso manejando sus líneas desde la punta de cada colina. Por una extensión (no una distorsión) de los mismos principios, el "campesino rico" maneja una pirámide de relaciones -más grande, de mayores recursos, pero igualmente recíproca. Hemos hablado, es cierto, de extracción y subordinación en las

/relaciones de

relaciones de clase asociadas con estos elementos-nexos. Este aspecto, explotativo si se quiere, no resulta de las relaciones recíprocas en sí, por desiguales que sean, sino de otros elementos ligados más bien a la estructura de clase, tales como el sistema de precios, el sistema legal, y el acceso a los aparatos represivos.

Por lo demás, el mismo proceso de concentración de capital por la vía "campesino rico" parece tener, en la práctica real, límites absolutos (Lehman 1981:32). La empresa basada en la mantención permanente de una red social no puede extenderse y crecer indefinidamente; incluso el comerciante urbano que basa su empresa en la reciprocidad desigual con su parentela tiene que mantener vigente sus múltiples relaciones en su comunidad de origen. En algun punto de su trayectoria exitosa tiene que tomar una decisión fundamental: o bien seguir la estrategia de una empresa familiar campesina, con prosperidad asegurada pero con limitada perspectiva de crecimiento, o bien introducir progresivamente principios impersonales de administración de una sociedad anónima. Pocos empresarios de origen campesino tienen los conocimientos, los contactos y el acceso al capital financiero, y la motivación para realizar esta transformación. Generaciones futuras, con otra formación, pueden o no realizar el cambio, pero el campesino rico de hoy está consciente de que le conviene personalmente ayudar a mantener vigentes a las formas de gestión social de recurso, de reciprocidad en el proceso productivo y de redistribución que tipifican a la comunidad andina de corte tradicional.

Tampoco es lógicamente inevitable que el conjunto de presiones individualizantes, diferenciadores y subordinadores lleve a la destrucción de la gestión social de recursos de la comunidad andina de altura tal como la hemos caracterizado en su esencia. La cultura campesina indígena no es ni un tejido frágil ni una planta exótica preservada en aislamiento de la realidad nacional, sino una estrategia de defensa frente a siglos de colonialismo interno. No se

/trata como

trata, como hemos visto, de una suerte de "comunismo primitivo" incompatible con una economía de mercado, sino una forma de planificar, a nivel local, el uso de recursos escasos por parte de un conjunto de empresas familiares individuales para que todos sobrevivan y para que las generaciones venideras tengan algo que heredar.

En años recientes, empieza a formarse en la antropología una visión bastante más dinámica de la cultura que aquella del sub-sistema estático visto por la escuela funcionalista, tanto como la sicología social de la "resistencia al cambio" de la repudiada antropología aplicada tradicional. Parece más fructífero pensar en procesos culturales, de interacción selectiva entre valores y relaciones socio-económicas, pasados y presentes, con una poderosa flexibilidad en cuanto a la forma y el contenido de las instituciones sociales (Cf.Muratorio 1980:55 y 57). Puede ser útil, en este contexto, recurrir a la analogía entre una cultura vista como un conjunto de recursos comparable con un "pool" o fondo de elementos genéticos. A diferencia de éste, la cultura es manejada consciente e inconscientemente por el hombre, casi a libertad. Sin necesidad de esperar el desarrollo de una ingeniería genética de vanguardia, los grupos humanos generan una variedad infinita de mutaciones en sus instituciones y en sus sistemas valorativos, experimentando con formas y contenidos múltiples y, hasta cierto punto, intercambiables.

Claro está que como cualquier estrategia, como cualquier experimento en ingeniería genética, hay límites de adaptación posible y de las combinaciones factibles de formas y contenidos programables. En muchas poblaciones campesinas, esos límites ya han sido sobrepasados y se ha desatado un proceso de franca desintegración; pero por lo general, estos casos corresponden a contextos en que la introducción de relaciones económicas modernas es apoyada y apurada a la fuerza por políticas estatales.

En conclusión, el problema analítico central no es si las instituciones y culturas tradicionales "se preservarán" frente a fuerzas y procesos que amenazan con "destruirlos". Los campesinos como actores sociales, constantemente modifican sus propias instituciones y sistemas

/culturales, a

culturales, a la vez que sus objetivos y su comportamiento son influidos por aquéllos. Por otra parte, la integración de estas culturas y grupos humanos a la sociedad nacional es un proceso secular que actualmente se acelera.

El problema central, hemos dicho, es cómo se realizará esta integración y esta transformación de lo tradicional, con qué costos y qué beneficios para los habitantes de las comunidades de altura. No cabe duda de que los campesinos andinos usarán y adaptarán sus formas comunales de gestión de recursos y sus redes de organización productiva basadas en parentelas, para mantener, en lo posible, una homeostasis que pueda sustentar a futuras generaciones, para garantizar una equidad de consumo que asegure la supervivencia de todos los integrantes de la comunidad y además para minimizar la extracción.

Las comunidades campesinas que, contando todavía con estos elementos institucionales y culturales propios, logran aumentar o valorizar sus recursos, y además mantienen su control sobre la utilización, disposición y destino de los frutos de estos recursos, enfrentarán con éxito el proceso de modernización en el sistema nacional de clases (cuya manifestación local más notoria es la diferenciación social) con menos mecanismos de extracción mantenidos por elementos-nexos campesinos, tanto inter- como intra-comunales.

Pero en la medida en que este estilo de desarrollo basado en la "modernización" de las relaciones extractivas del sistema de clases es apoyado y alentado por el Estado, pocas serán las comunidades andinas de altura que lograrán, contra viento y marea, reunir las condiciones mencionadas para defenderse con éxitos. Hay muchos indicios, sin embargo, que este mismo estilo de desarrollo ha desatado procesos económicos, demográficos y culturales que ya escapan parcialmente del control de los sectores dominantes, lo que dificulta tremendamente su proyecto de subsunción ordenado del campesinado a las formas productivas y extractivas que visualizan.

/En este

En este contexto, el futuro de la estructura social de la comunidad andina, de la gestión de sus recursos y de sus niveles de vida, dependerá en gran parte en la combinación que se dé entre los movimientos políticos campesinos e indígenas, que se aprecian con mayor fuerza en años recientes, y las acciones estatales tendientes a modificar el estilo de desarrollo predominante.

IV. IMPLICACIONES PARA POLITICAS DE DESARROLLO SOCIAL RURAL

1. Consideraciones generales

El propósito central de este trabajo ha sido el de examinar, en términos algo generales y abstractos, el complejo proceso de interpenetración de un estilo de desarrollo basado en la modernización del sistema de clases sociales, con las formas campesinas de administrar y hacer producir sus recursos, en el contexto de las comunidades andinas de altura. En esta sección final pretendemos señalar algunas implicaciones del análisis precedente para el diseño de políticas de desarrollo rural social "pro-campesino" en este contexto. No pretenderemos, en estas líneas, realizar una evaluación comparativa de los principales intentos, desde la Misión Andina hasta los SAIS y los DRI actuales, de movilizar las instituciones y culturas andinas para un desarrollo equilibrado y equitativo. Queremos solamente aventurar algunas reflexiones, también de carácter general, sobre las posibilidades y problemas de integrar las relaciones sociales gestionarias y productivas de las comunidades de altura, y del sistema cultural que los apoya, en la planificación de un desarrollo por y para los campesinos minifundistas de estos ecosistemas andinos.

Hay una conciencia creciente entre los planificadores de que la promoción de formas comunitarias y asociativas de participación popular, y de autogestión de recursos y de organización productiva y distributiva, es la clave para contrarrestar las presiones permanentes hacia la concentración de los beneficios del crecimiento en manos de una minoría y el manejo extractivo y destructivo de los

/recursos -aunque

recursos -aunque solo excepcionalmente se ha logrado ponerlo plenamente en práctica hasta ahora. Hay otra convicción, ampliamente compartida también, de que la experiencia acumulada de realizaciones y fracasos en este campo muestra que la autogestión de recursos y la participación popular en el control del proceso de desarrollo tienen que basarse en formas endógenas de organización (Rhon, et.al. 1981). Las instituciones participativas y autogestionarias diseñadas e impuestas desde afuera, siguiendo modelos internacionales de desarrollo de la comunidad, de estímulo a empresas familiares modernas tipo "farmer", de cooperativas, o de grandes unidades colectivas, muestran un alto grado de fracaso o de distorsión fundamental de sus objetivos socio-ecológicos originales.

El análisis precedente sugiere que las formas tradicionales de gestión de recursos y organización productiva-distributiva de la comunidad andina de altura muestra un gran potencial para la realización de estas metas esquivas -de hecho, éstos no podían cumplirse sin que se tomen plenamente en cuenta la existencia objetiva e ineludible de estos sistemas tan particulares y complejos. No se trata de "rescatar" formas de producción en vías de desaparición, sino de reconocer que las instituciones y culturas campesinas, aunque en constante evolución dialéctica, son una parte importante de la realidad y la problemática rurales. La cuestión ahora es cómo estos aspectos de la realidad campesina andina pueden contribuir a la movilización general de recursos para eliminar la pobreza entre los habitantes de los ecosistemas de altura y para enfrentar la diferenciación social y el intercambio desigual entre clases sociales.

Todo esto significa que el planificador y el agente extensionista no solamente deben "hacerse inútil" después de capacitar al campesino en la autogestión (CENCIRA 1981) sino que también deben limitarse a una "modesta acción exterior, en colaborar en la comprensión crítica y generación de alternativas" por parte de las comunidades mismas (Rhon y otros 1981:148). De esta forma los grupos locales pueden realizar ellos mismos el potencial autogestionario de sus instituciones dentro del contexto específico y único de cada comunidad.

/2. Movilización

2. Movilización de la comunidad andina para enfrentar la diferenciación social

Las redes egocentradas de organización productiva basada en las parentelas individuales, tomando la forma piramidal de los grupos de trabajo ampliados, o "núcleos de afinidad", parecen fortalecerse con la integración al sistema socio-económico mayor, sea como institución defensiva, sea como base de una estrategia de acumulación de capital y de diferenciación social. El allyu tradicional ya ni se ve en muchas comunidades andinas, resurgiendo solo en situaciones de conflictos sobre tierras o en coyunturas que permiten la adquisición de más tierra mediante la acción comunal (Casaverde 1978:17).

Este hecho tiene implicaciones fundamentales para la movilización de este recurso cultural. En la medida en que los integrantes de un asentamiento campesino de altura se perciben como una comunidad de parientes, unidos por una descendencia común (y este principio es bastante flexible, permitiendo hasta la adopción de vecinos independientes, "olvidando" que sus padres eran forasteros), es relativamente fácil que surja una "comuna" con un cabildo de los jefes de familia, si esto es realmente necesario para aumentar los recursos de todos o para manejarlos en forma eficiente. Varias agencias de desarrollo han constatado que la gestión comunitaria funciona bien sobre todo (quizás solamente) en aquellas comunidades que espontáneamente han iniciado un esfuerzo colectivo para mejorar su fondo de recursos, sea porque sólo así pueden juntar el capital para comprar un predio grande o para costear un pleito por tierras, sea porque el acceso a los recursos solicitados esté condicionado a la organización comunal. Este condicionamiento para el crédito, por ejemplo, parece ser un buen estímulo para activar la solidaridad comunal donde ésta esté latente (Gangotena 1981:162). Aquellas comunidades que no logran activarla a su propia manera en un momento dado tienen una alta probabilidad de fracaso hasta que cambie su situación interna real, quizás siendo necesario su segmentación en dos allyus viables.

/Esta activación

Esta activación inicial del grupo solidario local puede ser mantenido y aumentado en base a la gestión necesaria de los recursos adquiridos y del pago colectivo de las deudas contraidas. Obviamente, si los términos de pago de la deuda son tan duros que significan un empeoramiento del nivel de vida promedio, difícilmente se mantendrá el entusiasmo por el esfuerzo común; pero en caso contrario puede darse una paulatina ampliación de las actividades manejadas comunalmente hasta abarcar el cultivo y la comercialización comunales, construcción o solicitud de servicios públicos, nuevas inversiones infraestructurales, etc. (CENCIRA 1981).

Rhon y otros (1981) proporcionan un buen resumen de la organización de la toma de decisiones y la estructura de autoridad comunal a través de los núcleos de afinidad y su compenetración con la gestión comunal:

> "El agrupamiento de las familias nucleares para conformar un grupo de afinidad natural generalmente se produce alrededor de una familia 'acomodada' que constituye el tronco. La familia 'tronco' es la que concentra una mayor capacidad de decisión, reconociéndose, sin embargo, una alta democratización que aumenta cuando más pobre es el grupo...La estrategia de supervivencia, si bien descansa -y por eso la alta democratización- en cada familia nuclear, tiene su complementariedad y reciprocidad en todos los miembros del grupo...La comuna se conforma, entonces, de varios núcleos de afinidad...la dirección comunal se estructura con el consenso de todos sus grupos, y las diferencias insuperables traen como consecuencia la formación de otra comuna. Generalmente, la dirección comunal es ostentada por el grupo de afinidad más consolidado..." (Rhon y otros 1981:149-150).

¿Pero cómo puede considerarse democrática una estructura en que las familias pobres se agrupan alrededor de otra más acomodada, y que el núcleo más consolidado "ostenta" la dirección comunal? ¿Qué decir de la participación de los hombres jóvenes y las mujeres en una estructura social patriarcal y gerontocrática? Una justificación éticamente débil pero real en términos pragmáticos, es que estas estructuras son las únicas aceptadas por sus mismos integrantes, las únicas que pueden servir, en el contexto andino, para un desarrollo responsable que elimine rápidamente la pobreza. Sin embargo, la evolución de la participación

/requiere penetrar

requiere penetrar más allá de las apariencias superficiales.

También hay que decidir si se persigue una equidad absoluta en la gestión y en la distribución de sus frutos, o si es aceptable cierta redistribución por intermedio de los más prestigiosos, que resultará en algún grado de estratificación de recursos en la comunidad aunque no necesariamente de una diferenciación en clases sociales. El problema inmediato, de todas maneras, es más bien frenar la penetración de relaciones ciertamente extractivas en el seno de la comunidad, y de disminuir la tremenda brecha entre el nivel de vida del campesinado y el del sector dominante de la sociedad nacional, mucho mayor que la que existe dentro de un campesinado no diferenciado.

Por lo general, las relaciones entre familias ricas y pobres en un grupo campesino son menos desiguales que en una sociedad de clases. A la solidaridad que otorga derechos a todos los integrantes de parientes cercanos en una parentela o "núcleo de afinidad", se suma la reciprocidad entre familias nucleares que, más que dominarse se necesitan mutuamente. Los mismos jefes de familias pobres suelen ser, en el grupo sin diferenciación social de clase, también los más jóvenes; como hemos visto, tienen la perspectiva de igualarse a los viejos jefes de familias "tronco", tanto en capital como en prestigio y autoridad, a través de su ciclo vital. Hay entonces una variable temporal en la participación y la equidad campesina, que deben ser evaluados diacrónicamente.

Por otra parte, hoy en día los jóvenes ya tienen un papel más importante en la estructura de autoridad comunal, a raíz de sus ingresos migratorios y sus conocimientos (resultados de la educación formal y su experiencia de trabajo urbano) que les hacen indispensable en el manejo de maquinaria, y la lectura y las cuentas relacionadas con la gestión comunal en el mundo actual, y sobre todo en la comercialización (Gangotena 1981), las negociaciones con agencias de crédito, y otras interacciones necesarias con los sectores dominantes.

/Las mujeres

Las mujeres en la sociedad andina son mucho menos "objetos de valor" transferidas en propiedad de padre a marido de lo que lo son en otras culturas -incluyendo la burguesa moderna. Heredan tierra y usualmente la mantienen en propiedad personal, sin entregarlo como dote al marido. En la familia nuclear suelen participar activamente en la toma de decisiones económicas, en parte por su papel de productora económica directa.7/ Aún más, desde hace mucho tiempo, y en casi todas las comunidades andinas de altura, el manejo de la producción agrícola, tanto como la mantención de la familia en general, es dirigido por la mujer en forma principal. En el citado estudio (Campaña 1981:22-47) el 56% de los maridos ayudaban en las labores agrícolas solo a veces o nunca (30%)8/; la mujer, en cambio, contrata y supervisa peones (66% de los casos) y se dedica a comercializar el producto y a revender productos manufacturados.

Las mujeres de comunidades extremadamente pobres también trabajan en las cosechas de otros campesinos por una parte de la cosecha, asegurando así una reserva de papas y maíz para el año a costo menor de lo que hubieran tenido que pagar al comprar en el comercio formal con jornales pagados en dinero. En esta forma, y también cuando las mujeres invierten los ahorros migratorios de los maridos en la producción agrícola para autoconsumo, su acción gestionaria ayuda a mantener el grado de autonomía de la economía mercantil tan necesario para mantener la lógica interna de un sistema socio-económico campesino no diferenciado en clases.

La autoridad real de la mujer andina actual es, entonces, mucho mayor de lo que sugiere la masculinidad universal de los cargos

---

7/ En un estudio en el valle del Mantaro, el 91% de las mujeres campesinas trabajaban directamente en las labores agrícolas; el 97% tiene dos o más actividades productivas distintas. En las familias pobres estas tasas se acercan al 100% (Campaña 1981:32-43).

8/ El 39% de ellos se ven obligados a migrar para buscar trabajo.

/formales. Cabría

formales. Cabría investigar, por ejemplo, si no hay una tendencia a una participación más directa en el cabildo comunal como consecuencia de la intensificación reciente de esta tendencia.

Por otra parte, se ha dicho que son las mujeres las que cumplen un rol social informal de importancia fundamental en la mantención del equilibrio social de la comunidad. Si bien la interdependencia entre familias nucleares y parentelas es la base de la democracia estilo campesino, ésto se manifiesta a través de una fluída corriente de opinión crítica que circula en todas direcciones, criticando a la directiva, concentrada especialmente en las mujeres que mantienen una vigilancia del desempeño responsable de los cargos de autoridad comunal (Ramón 1981:107).

Este control sobre la gestión responsable por parte de las autoridades es, obviamente, la clave de toda participación popular y la garantía de una distribución equitativa de los frutos del desarrollo. La ideología campesina andina juega un papel importante en esta gestión responsable; tanto la definición del deber religioso para con el uso de los recursos de la tierra como el deber hacia la "familia" del grupo de descendencia local, son internalizados por los individuos como motivos fuertes de solidaridad y sacrificio, y hasta como freno a la migración para que se pueda satisfacer plenamente este deber. Pero es la opinión pública, en un grupo que comparte valores básicos de comportamiento "correcto", que a través de este tipo de mecanismo vigila el comportamiento de los líderes y sanciona negativamente la transgresión, movilizando los distintos núcleos de afinidad afectadas por ella.

Pero estas instituciones particulares de control democrático y equitativo pueden mantener su <u>forma</u>, como hemos visto, escondiendo un <u>contenido</u> contrario a su apariencia. Concretamente, donde han surgido relaciones de dependencia por un excesivo control de recursos por una familia o núcleo de familias, los mecanismos de reciprocidad y solidaridad dejan de funcionar para el bien común y para proteger el patrimonio de las generaciones futuras, y se prestan para la

/penetración de

penetración de relaciones extractivas y la división del campesinado andino en clases sociales. Esta diferenciación social, según sugiere el análisis realizado en este trabajo, es el problema más importante para el desarrollo democrático y equitativo en el marco de las instituciones andinas tradicionales.

Como hemos visto, la diferenciación social entre el campesinado toma dos formas básicas: la clásica, de una familia o parentela que logra acumular en forma exclusiva una parte importante de los recursos productivos en una comunidad, ventaja que le permite establecer relaciones de clase con otras familias más pobres; y un proceso similar que se da entre comunidades enteras, en que los grupos locales más favorecidos en la posesión de recursos valorizados en la economía de mercado, y en conexiones con el capital y con el mercado del sector moderno, logran relaciones similares de dependencia/extracción, es decir, relaciones de clase entre "pueblos burgueses" y "pueblos campesinos pobres semi-proletarios". En ambos procesos las acciones del Estado han estimulado, con frecuencia, estas tendencias de concentración, contribuyendo así a una gestión extractiva y voraz de los recursos de los más pobres, y a una distribución poco equitativa en la creación de nuevo capital y de sus frutos consumibles. La diferenciación interna de comunidades campesinas, para los gobiernos comprometidos con un estilo de desarrollo basado en la empresa privada, no es un problema sino un signo de progreso que se puede medir en una mayor productividad del sector general y la comercialización de mayores cantidades de alimentos, por un lado, y el control más estricto de los grupos más pobres, los focos de descontento rural (Dunham 1982). Como es conocido, el desarrollo agrícola moderno en el espacio andino empieza con la modernización de la hacienda y su conversión en empresas agrícolas capitalizadas, mecanizadas y de mayor productividad, expulsando fuerza de trabajo servil que pasaba a aumentar las filas de los minifundistas. Las distintas reformas agrarias inconclusas rectificaron parcialmente

/esta situación,

esta situación, pero su limitada envergadura, y las formas que tomaron los limitados servicios de apoyo, dejaron a las mayorías campesinas andinas en la pobreza todavía.

Durante la última década, aproximadamente, la política predominante de desarrollo campesino andino ha sido de realizar el potencial productivo de los campesinos "viables" pero faltos de crédito, asesoría, riego, capacitación, etc. Predominante también ha sido el suministro de estos servicios en forma individualizada, apoyando en forma casi exclusiva a la empresa familiar con la asignación privada o el usufructo individual de parcelas, y préstamos a título individual, a veces coordinados a través de cooperativas de agricultores, que también gozaban de recursos y préstamos en propiedad cooperativa. Esta orientación de políticos rurales refleja una combinación de criterios: que la competencia es buena, que los esfuerzos colectivos fracasan por el individualismo de los mismos campesinos, y que la organización colectiva general de campesinos pobres puede ser peligroso (Dunham 1982).

Esta atomización de los recursos nuevos inyectados en la comunidad campesina, en un contexto en que la reciprocidad se estructura naturalmente alrededor de las familias más prósperas, generalmente contribuye, por las vías que anticipamos anteriormente, a la diferenciación de las familias más "eficientes" o con mayores recursos iniciales. Aunque hay un poco de "trickle-down" o filtración hacia abajo de los beneficios de este estilo de desarrollo, ella se limita a las parentelas directas de los campesinos ricos, llevando a la partición de la comunidad en parentelas ricas y parentelas pobres, abriendo la puerta a la cristalización de relaciones de clase entre los dos sectores.

Los planificadores están "programados" generalmente para apoyar a los que parecen seguir el modelo de un "family farm", cerrando sus ojos a la concentración más o menos disfrazada del control sobre los recursos (Dunham 1982) y a las relaciones

/extractivas que

extractivas que surgen, señalizando más bien el "éxito" de sus esfuerzos para aumentar la producción, la comercialización y el ingreso global de la comunidad.

Siguiendo la lógica del desarrollo empresarial, las mayores cantidades de insumos son dirigidos a estos campesinos exitosos, que pueden absorber más y avalar préstamos más grandes; el proceso de diferenciación-dependencia se acelera, y las consecuencias para la estructura de poder local son evidentes; los campesinos más ricos movilizan sus grandes pirámides de reciprocidad, para hacerse presidentes de las cooperativas; dirigen a los cabildos que regulan recursos de pastizales, riego, etc., y frecuentemente son los fundadores de las organizaciones locales de partidos políticos.

Parte importante del efecto diferenciador de las políticas de desarrollo rural es su estímulo a la actividad individualista de los jefes de empresas familiares campesinas. El individualismo familiar existe, sin embargo, como un elemento fundamental de la cultura campesina, en una tensión dinámica y constante con valores solidarios y de "comunidad de intereses" para con el grupo local. Una lectura pesimista de la observación de que las comunidades campesinas, con su organización de la participación por las relaciones dentro de y entre parentelas, suelen ser más democráticas mientras más pobres (Ramón 1981), llevaría a la conclusión de mientras más se desarrollen los recursos y los ingresos de la comunidad andina, menos democráticos van a ser sus instituciones de gestión. En la práctica, de hecho, en términos estadísticos predominan las comunidades andinas que han perdido su equidad tradicional con la integración a la economía de mercado y las políticas estatales que estimulan esta orientación.

Seguimos enfrentando, entonces, el problema central de la tendencia hacia la acumulación familiar observada en la cultura y las instituciones campesinas mismas. Crear los estímulos y el contexto propicios a las iniciativas espontáneas de organización comunal para mejorar el fondo de recursos parece ser una condición necesaria pero no suficiente para evitar que la diferenciación

/acompañe al

acompañe al crecimiento. Podría ser necesario condicionar el apoyo a tales iniciativas a una evaluación de si la forma comunal o cooperativa no esconda un contenido real de dominación y extracción. En el caso de una muy pronunciada y fuertemente establecida diferenciación de clases, parece claro que cualquier mejoría en los recursos probablemente exacerbaría esta desigualdad. En este contexto, la hipótesis de que la tradicional rotación de cargos evita la diferenciación social (Provoste 1979) y la recomendación (Rhon y otros 1981) de evitar la creación de una "nueva clase" de dirigentes burócratas campesinos mediante la rotación de cargos de empresas comunitarias cada tres meses, requieren una calificación más cautelosa. En una comunidad campesina andina, la elección de un presidente de cooperativa, por ejemplo, no es un concurso de popularidad, con cada votante expresando su opinión personal e individual, sino la expresión de una estructura de prestigio y poder redistributivo que es una realidad empírica conocida por todos. No es necesario votar para saber quiénes son los líderes de las agrupaciones de parentelas en una comunidad andina en un momento dado -no, por lo menos, para los integrantes de la comunidad. Por lo demás, como muchos asesores de cooperativas pueden atestiguar, la rotación de directivos no resuelve situaciones de desigualdad sino que a veces los complica y desata las primeras burlas a los reglamentos impuestos.

Quizás la única alternativa en los casos de aguda diferenciación, o en la presencia de un cacique con fuertes relaciones de control y extracción, es la de esperar que las parentelas excluidas y "extraidas" logren cuajar su propia estructura comunal, llegando a reconocer un liderato propio que les permita independizarse y buscar los beneficios de la gestión comunal. Difícilmente puede echarse atrás un proceso de diferenciación ya avanzado, sin políticas muy drásticas de tipo "anti-kulak"; más factible y sensato parece ser apoyar a los núcleos de afinidad pobres, de esta forma rompiendo

/la dependencia

la dependencia y eliminando la diferenciación campesina a la par que se eliminen los mecanismos que perpetúan la extrema pobreza. En este contexto la artesanía, que muchas veces ha servido para aumentar en forma importante el ingreso global de comunidades campesinas, puede servir de mecanismo social para romper mecanismos diferenciadores en la agricultura. En primer lugar, la cantidad de producto no depende del capital de la tierra o de ganado, el principal indicador de diferenciación campesina -tradicionalmente, los campesinos más pobres se dedicaban a la producción artesanal. Por otra parte la división del trabajo de las distintas tareas utiliza en forma solidaria a la familia extendida y a la parentela (Campaña 1981:41). Actualmente, numerosos productos encuentran mercados muy ampliados y precios mucho más remunerativos (aunque algunas otras artesanías netamente utilitarias desaparecen con la competencia industrial), sea entre campesinos, sea en el creciente mercado turístico y de exportación. La clave de la producción artesanal es el control financiero sobre los insumos y sobre la comercialización, aspectos que con gran frecuencia llevan a una diferenciación aguda y extractiva entre productores e intermediarios de las mismas comunidades (Meier 1982; Durston 1976:349). La gestión comunal de estos dos procesos ofrece cierta defensa contra este proceso, a la vez que puede aportar una forma equitativa de integración para los campesinos con predios sub-familiares.

El problema principal restante, en este tema, es como evitar que la diferenciación social resulte de la inversión productiva en una comunidad relativamente homogénea. La victoria de un esfuerzo comunal para luchar para un aumento de recursos para todos, es la mejor garantía de que la solidaridad prima en la sociedad campesina sobre los valores individualistas. Un buen respaldo crediticio y técnico a las inversiones identificadas por la comunidad (CENCIRA 1981) refuerza aún más esta tendencia sana. Y los posibles modos en que las

/formas tradicionales

formas tradicionales de toma de decisiones y de movilización comunitaria puedan ser más beneficiosos que los esfuerzos individuales son múltiples. Varían desde la construcción de canales de riego hasta la compra a crédito y manejo de rebaños de tamaño rentable, y hasta arreglos de mediería entre pequeños propietarios y "la comunidad" como un agente económico asociativo (Gangotena 1981).

En comunidades pequeñas de altura, este buen funcionamiento puede ser suficiente, siempre que cuente con un apoyo crediticio o institucional razonable y constante, para que tendencias de diferenciación no echen raíces sólidas (CONADE 1981; Gangotena 1981, etc.). En otros, sin embargo, múltiples factores históricos y contextuales pueden llevar al resurgimiento de un cacique sobresaliente y de cierta permanencia, o bien a caciques rivales en una comunidad. Si esto es efectivamente una tendencia natural en los sistemas sociales andinos, como hemos argüido, difícilmente se puede prohibir sin descartar el potencial de las instituciones y cultura campesinas. Podría ser más realista apoyar el buen funcionamiento de la vigilancia del liderazgo responsable y equitativo, y las sanciones sociales impuestas por la opinión pública, a través de los jefes de familia reunidos frecuentemente en cabildo, y a través de la red informal de noticias y juicios del "comadreo".

En este contexto, una desventaja de la gestión comunal que hay que pesar es la aparente pérdida de tiempo que involucra. La medición de jornales-hombre que "se pierde" en discusiones comunales puede llegar a ser impresionante, como también lo es el menor rendimiento por peón en trabajos comunales comparados con lo que produce un hombre trabajando bajo el régimen hacendario (Gangotena 1981). En parte, estas pérdidas pueden contabilizarse como el costo del desarrollo equitativo, por sobre la "eficiencia" de un empresario que toma decisiones rápidamente pero en su propio beneficio, a pesar de todos los puestos de trabajo que pueda estar creando. Pero si miramos el mismo cálculo desde el punto de vista del conjunto de campesinos subempleados que conforman la comunidad andina, el problema

/no es

no es rebajar el costo de un jornal o aumentar su "productividad" sino de comer todos los días del año, todos ellos. El trabajo comunal a un ritmo no explotativo no representa una pérdida sino un beneficio, sobre todo porque se combina con el intercambio social armonioso que fortalece la reciprocidad. Las discusiones prolongadas en cabildo, por otra parte, combinan la vigilancia por todos por la óptima gestión de los recursos comunes, con estrategias individuales de aumentar prestigio via el servicio responsable a la comunidad y la demostración de conocimientos y habilidades intelectuales. Pero su mayor "productividad" es la creación de una capacidad autogestionaria frente a los problemas reales del mundo actual que rodea a la comunidad andina y, en algunas de sus facetas, la amenaza.

3. Defensas comunitarias e intercomunitarias contra el control de recursos y la extracción foráneas

La gestión comunitaria que logra mantener a raya las tendencias de diferenciación interna también logran, en gran medida, cortar las relaciones de dependencia y de transferencia de excedente hacia los sectores dominantes. Un elemento importante de la subsunción moderna del campesinado al capital, como hemos visto, es el "elemento-nexo" que canaliza parte del excedente que extrae de sus relaciones seudo-recíprocas con campesinos pobres. El campesino diferenciado también deriva poder de su relación de cliente frente a patrones poderosos, para los cuales articula y canaliza la producción campesina. Además, hemos argüido que para las comunidades andinas de altura la existencia de comunidades-nexo puede ser un problema aún mayor que el de la diferenciación interna. Esto, entonces, es el otro frente de batalla principal de la gestión responsable y equitativa en la comunidad campesina de quebradas y alturas.

A pesar de su aguda falta de recursos productivos la comunidad andina de altura cuenta con ciertas ventajas de la buena marcha de la gestión comunal para enfrentar la extracción desde afuera. La débil atracción que ejercen sus pobres recursos sobre otros sectores, su tamaño reducido y su aislamiento parecen favorecer la gestión política

/interna y

interna y hasta la producción y comercialización en forma colectiva. El objetivo esencial de aumentar sus propios recursos depende no solo de créditos, asistencia técnica y reformas de tenencia, sino también de poder enfrentar con una mejor "posición de regateo" a los agentes de extracción de los cuales actualmente dependen: las comunidades - nexos de campesinos más ricos que compran los productos de su piso ecológico y su mano de obra; los hacendados resurgidos mediante la modernización empresarial y la influencia política; los diversos comerciantes de pueblo -bodegueros de granos, "chicheros", prestamistas especulativos, los distribuidores de insumos agrícolas y productos manufacturados para consumo etc. Numerosos tipos de acción comunitaria basada en el allyu pueden minimizar o eliminar la extracción a través de estos lazos de dependencia: un crédito de consumo en la "época de hambre" anual; un camión para mercadeo de grandes volúmenes de cosecha donde y cuando se ofrece el mejor precio, una tienda comunal, el empleo local en obras infraestructurales, etc.

Para que estas acciones cumplan con el objetivo de aumentar el control de la comunidad sobre el uso y el destino de sus recursos, deben cumplirse por lo menos dos condiciones esenciales. Primero, en cualquier plan de desarrollo regional -y todo programa de desarrollo rural debe operar en el marco del sistema social regional o micro-regional- la prioridad absoluta de inversión debe ir a los sectores más pobres (en los Andes, las comunidades de altura). A pesar de ser la inversión más costosa y difícil y menos rentable, a pesar de la "mentalidad banquera" y la necesidad política y burocrática de poder mostrar campesinos exitosos a corto plazo, esta preferencia es necesaria si se quiere eliminar la pobreza en vez de alimentar los mecanismos de extracción existentes en los pisos de valle y centros urbanos andinos (Cf. CENCIRA 1981). Los"polos de desarrollo" suelen beneficiar también a los habitantes de su zona de influencia; pero nunca se ha visto que las comunidades más aisladas y pobres prosperen más, por las fuerzas impersonales del mercado, que los grupos que controlan los polos mismos.

/La segunda

La segunda condición para el éxito de la gestión autónoma en alturas es la articulación y movilización de las comunidades de quebrada y puna entre sí. Esto presenta varias dificultades: la falta de conocimiento que aumenta la dependencia objetiva hacia las comunidades más "modernas" y las barreras físicas entre las diversas comunidades de altura, que tienden naturalmente a integrarse, por formaciones geográficas que canalizan la comunicación y por intercambio entre pisos ecológicos, con las comunidades de valle en forma separada (CENCIRA 1981).

Pero un elemento integrador de estas mismas comunidades es la necesidad, en grupos locales tan pequeños, de mantener relaciones de exogamia con otros grupos similares; es decir, de mantener un intercambio informal de maridos y esposas de edad conveniente entre distintas comunidades cercanas. En la medida en que las comunidades de valle prosperan y se diferencian, el intercambio vertical de cónyuges les parece cada vez menos atractivo o aceptable. Entre distintas comunidades de altura, en cambio, hay igualdad de status social y utilización de los mismos procesos productivos. Como hemos visto, el matrimonio es una de las bases principales de todo intercambio recíproco. Estos lazos matrimoniales (y por extensión de parentesco y de parentelas) se extienden en forma "rizomática" (Field 1981:120) entrelazando comunidades de altura aparentemente aisladas. Los lazos de parentesco entre comunidades de altura son detectables sólo por el observador cuidadoso y persistente, pero forman el tejido de solidaridad potencial que estas comunidades pueden movilizar para confrontar los esfuerzos de los grupos dominantes de valle para desviar la inversión pública en su propio beneficio. Solamente mediante su movilización <u>intercomunal</u>, aprovechando estos lazos, pueden garantizar los campesinos de altura su efectiva participación en los programas regionales de desarrollo rural, y las prioridades "al revés" que se proponen aquí.

/4. <u>Políticas</u>

4. Políticas estatales y movimiento político

Es obvio que un cambio tan fundamental de estilo de desarrollo requiere de un nuevo compromiso por parte del Estado para eliminar la pobreza, para canalizar inversiones suficientes para que las mayorías rurales participen mayoritariamente en su producto. Programas de crédito que llegan a un campesino en diez obviamente no son adecuados; y el mejor programa local o regional no puede tener éxito si no cuenta con el apoyo de un proceso nacional de movilización popular participativa para transformar las estructuras de clase tanto tradicionales como modernas de concentración y extracción (CENCIRA 1981). Para las comunidades andinas de altura, concretamente, se necesitan inversión y también el acceso directo a los frutos de los mejores recursos de su micro-región, completándose las reformas agrarias inconclusas para devolver la complementariedad simétrica entre pisos ecológicos (Rhon y otros 1981:162) y, sobre todo, nuevos mecanismos que les otorguen un mayor grado de control sobre los canales de comercialización, eliminando la extracción de excedente por los términos desfavorables de intercambio.

Pero es igualmente obvio que tales condiciones de sustento a un proceso de desarrollo campesino endógeno no existirán mientras los gobiernos siguen percibiendo al campesinado como una mezcla de problema explosivo y recurso subutilizado (Durston 1982). Si el problema fundamental del desarrollo andino está en otro nivel, en el de la relación entre el Estado y la estructura de clases, ¿no está equivocada toda la atención puesta aquí en la realidad interna de la pequeña comunidad campesina de altura, y la gestión social de sus recursos basada en principios de parentesco? La importancia de los lazos de descendencia y afinidad, y su utilización en las relaciones sociales de organización productiva recíproca y comunitaria analizadas aquí, reside en gran parte en su potencial como base de una conciencia y un comportamiento solidarios entre el campesinado andino. Se trata no solamente de la "solidaridad diacrónica con la posteridad" que motiva al campesino a intentar una práctica "etnoecológica" de integrar

/las potencialidades

las potencialidades de medio natural con las del medio cultural (Sachs 1980:718); es también la base de una solidaridad inmediata pero latente con los mismos vecinos y parientes con los cuales compite día a día. Aquí se aprecia una vez más la mezcla paradójica de confrontación y solidaridad, a distintos niveles de organización, que refleja el carácter segmentario de las relaciones sociales andinas. Dos campesinos hermanos pelearán por la división de la herencia paterna pero se unirán para formar un núcleo de afinidad en la producción. Los núcleos de afinidad están en la más franca competencia, pero se unirán comunalmente en una disputa de límites con una comunidad vecina. Estas mismas comunidades se unirán si se activan los lazos rizomáticos de parentesco para enfrentar una usurpación hacendaria del páramo o puna de pastoreo de alguna de ellas. Y más de un estadista de gran poder nacional se ha visto asustado por la demasiado rápida movilización de las multitudes campesinas de una micro-región, reclamando tierra, cuando lo que esperaba era un dócil público provincial para su campaña electoral.

El puente entre la solidaridad intercomunal a nivel subregional, y la esfera de acción política nacional, en cambio, está constituida por la conciencia de una identidad étnica regional, generalmente basada en una real subcultura propia y distinta entre una zona provincial y otra. Esta conciencia florece precisamente por la nueva compenetración de los mundos rural y urbano, por la reconquista de fragmentos de espacio urbano por migrantes campesinos que buscan la satisfacción de sus necesidades de comunicación y organización diarias en esta solidaridad étnica-regional (América Indígena 1981:9). Pero el parentesco sigue siendo, en último término, la fuerza integradora de esta solidaridad más amplia. Los numerosos migrantes que ya actúan plenamente en ambos mundos, el de la comunidad campesina y el de la gran ciudad, pueden dejar de ser campesinos, por lo menos en algún grado; pero nunca dejarán de ser parientes y por ende, integrantes del grupo local que es la pequeña comunidad campesina.

/El papel

El papel de las acciones de agencias de desarrollo rural, aunque se realice principalmente a nivel comunal y micro-regional, puede tener un impacto importante en esta activación del potencial solidario. La percepción de una necesidad de organizaciones sociales y comunalmente por parte de un grupo local, para poder aumentar o mejorar sus recursos, crea una institución real de lo que había sido sólo un principio latente. Esta estructura institucional puede ser movilizada cuando es necesario, aunque parezca por momentos que sólo sirve para exacerbar las peleas entre parentelas dentro de la comunidad. Y la organización de algunas comunidades crea un efecto de demostración y hasta una necesidad en otras comunidades para organizarse también, simplemente para competir en igual eficacia para recursos limitados. La proliferación de comunas organizadas puede llevar espontáneamente a la unión en función de problemas y necesidades comunes (Cf. CENCIRA 1981; Rhon y otros 1981:61) a nivel regional; en la medida en que esta movilización solidaria se muestra más eficaz en la resolución de problemas concretos que los mecanismos tradicionales de patrón-cliente asociados con la jerarquía de clases sociales, se tiene una buena base para la participación popular regional y, por extensión, nacional.

Si efectivamente estamos presenciando el despertar de una conciencia campesina indígena en estos procesos que podría significar el comienzo de "la década del campesino" (Thiesenhusen 1980), entonces la articulación y movilización de comunidades andinas auto-gestionarias serán quizás decisivas de la composición de gobiernos de sus respectivos países (Cf.Rhon y otros 1981:173). El gobierno o grupo político que logra demostrar al campesinado andino que la alianza con otros sectores solidarios puede llevar, sin tutela, a la realización su proyecto emancipador, contará con la fuerza suficiente para cumplir con la promesa del desarrollo andino autogestionario, ecológicamente responsable y socialmente equitativo.

/OBRAS CITADAS

OBRAS CITADAS

AMERICA INDIGENA 1981, "Editorial: la conquista del espacio urbano", Vol.XLI Nº1, pp.5-10.

BROWMAN, David, 1980 "El manejo de la tierra árida del altiplano del Perú y Bolivia", América Indígena, Vol.XL Nº1, pp.143-159.

BRUSH, Stephen 1980, "The environment and native andean agriculture", América Indígena, Vol.XL Nº1, pp.161-172.

CAAP (Centro de Arte y Acción Popular) 1981, Comunidad Andina: Alternativas de políticas de desarrollo. Ed. Quito.

CAMPAÑA, Pilar 1981, "Estudio preliminar de la condición y participación económica de la mujer en el Perú rural" (E/CEPAL/R.245) Naciones Unidas, Santiago de Chile.

CASAVERDE, Juvenal 1978, "Comunidad andina y descendencia", América Indígena, Vol. XXXVIII, pp.15-41.

CENCIRA 1981, Plan de desarrollo de la micro-región de Calca-Urubamba: propuesta inicial. Equipo de investigación del Convenio CENCIRA-Holanda, Cuzco.

COLOMES, Alejandro 1981, "La gestión ambiental y la expansión de la frontera agropecuaria en América Latina" (E/CEPAL/PROY.6/R.9) Santiago de Chile, noviembre de 1981.

CONADE (Consejo Nacional de Desarrollo) 1981, Estrategia de la reproducción de la familia campesina: Guamote, Quito.

CHAYANOV, Alexander 1966, The Theory of Peasant Economy. Richard Irwin, Homewood, Ill.

DEERE, Carmen Diana y DE JANVRY, Alain 1981, "Demographic and social differentiation among northern Peruvian peasants", Journal of Peasant Studies, Vol.8 Nº3, pp.335-366.

DUNHAM, David 1982, "Historia y economía política de las políticas relacionadas a los pequeños agricultores", Revista de la CEPAL Nº16, Santiago, abril 1982.

DURSTON, John 1976, Organización social de los mercados campesinos en el centro de Michoacán, SEP-INI, México.

DURSTON, John 1982, "Clase y cultura en la transformación del campesinado", Revista de la CEPAL Nº 16, Santiago, abril 1982.

ESTEVA, Gustavo 1978, "¿Y si los campesinos existen?", Comercio Exterior (México) Vol.28, Nº6, pp.699-713.

FIELD, Leonard 1981, "Pisos ecológicos y organización productiva en los andes de poca humedad: Cotopaxi y Chimborazo" en CAAP 1981, pp.109-125.

GANGOTENA, Francisco 1981, Peasant Social Articulation and Surplus Transference: an Ecuadorian Case, *tesis doctoral, U. de Florida* (University Microfilms, Ann Arbor).

GONZALEZ, Efraín 1981, "Economía campesina y empleo en el Cuzco (Perú)" en PREALC 1981, pp.65-94.

KLEIN, Emilio 1981, "Diferenciación social: tendencias de empleo y los ingresos agrícolas", en PREALC 1981, pp.3-26.

LEHMAN, David 1981, "Proletarización, movimientos sociales y reforma agraria: de las teorías de ayer a la práctica de mañana", en PREALC 1981, pp.27-42.

MALETTA, Héctor 1981, "Comentarios y ajustes sobre la población indígena de América en 1978", América Indígena, Vol.XLI Nº3, pp.517-543.

MAUSS, Marcel 1966, The Gift: Forms and Functions of Exchange in Archaic Societies (I.Cunnison, traductor) Cohen and West, London.

MAYER, Enrique y MASFERRER, Elio, "Identidad y aculturación: réplica a Maletta", América Indígena, Vol.XLI Nº3, pp.545-553.

MEIER, Peter 1982, Campesinos y artesanos en Otavalo: desarrollo económico y social, Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo, Ecuador.

MEILLASSOUX, Claude, 1966, Mujeres, graneros y capitales (Oscar del Barco, traductor), 2a. edición, Siglo XXI, México.

MURATORIO, Blanca 1980, "Protestantism and Capitalism Revisited in the Rural Highlands of Ecuador", Journal of Peasant Studies, Vol.8 Nº1, pp.37-60.

ORLOVE, Benjamin 1977, Alpacas, Sheep and Men: The Wool Export Economy and Regional Society in Southern Peru, Academic Press, N.Y.

ORLOVE, Benjamin 1979, "Ricos y pobres: la desigualdad en las comunidades campesinas", Estudios Andinos, Vol.VIII, Nº15, pp.5-20.

PALLONI, Alberto 1981 "Fuente potencial de crecimiento demográfico en América Latina", INTERCOM Vol.3 Nº2, Population Reference Bureau, Washington D.C.

PREALC, 1981 Economiá campesina y empleo, OIT, Santiago.

PROVOSTE, Patricia 1979, "Diferenciación e integración social en el altiplano chileno", América Indígena, Vol.XXXIX Nº4, pp.795-812

RAMON, Galo 1981a, "Espacio comunal andino y organización del poder" en CAAP, 1981, pp.87-107.

RAMON, Galo 1981b, "Los procesos de diferenciación campesina" en CAAP 1981, pp.49-63.

/RHON, Francisco

RHON, Francisco, BORJA J., y RAMON, G. 1981 "Alternativas endógenas de producción agropecuaria" en CAAP 1981, pp.143-174.

SACHS, Ignacy, "Ecodesarrollo: concepto, aplicación, implicaciones" Comercio Exterior, julio 1980, pp.718-722.

SANTANA, A., 1976, "Les problemes actuelles de la petite explotation dans les pays andins", Cahiers d'Outremer1976, pp.251-270.

SCHEJTMAN, Alejandro 1980, "Economía campesina: lógica interna, articulación y persistencia", Revista de la CEPAL Nº 11, pp.121-140.

STAVENHAGEN, Rodolfo 1969, Las clases sociales en las sociedades agrarias, Siglo XXI, México.

THIESENHUSEN, William 1979, "Los años ochenta, ¿década del campesino?", Estudios Rurales Latinoamericanos, Vol.2, Nº2, pp.224-234.

VALERO, Ignacio 1978, "La gestión de recursos naturales", Curso-seminario sobre la dimensión ambiental en la política y planes de desarrollo, CIFCA/ILPES/CEPAL/PNUMA, Documento CDA/17, CEPAL Santiago.

VASSBERG, David 1980, "Peasant communalism and anti-comunal tendencies in early modern Castile", Journal of Peasant Studies, Vol.7, Nº4, pp.477-491.